Paso, Abati
y
Paso (hijo)

L VELON DE LUCENA

MAGIA EN CUATRO ACTOS
ORIGINAL Y EN PROSA

ILUSTRACIONES MUSICALES DEL
Maestro ALONSO

Copyright, by A. Paso, J. Abati y Paso (hijo), 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NUMERO, 24
1916

PROPIEDAD
MADRID

3

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
2489.

EL VELÓN DE LUCENA

PROPIEDAD
MADRID

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL VELÓN DE LUCENA

MAGIA EN CUATRO ACTOS

original y en prosa de

PASO, ABATI y PASO (hijo)

ilustraciones musicales del

MAESTRO ALONSO

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 24 de Diciembre de 1915

PROPIEDAD
MADRID

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1916

A nuestro buen amigo

Federico Oliver

Los Autores

723231

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ACTO PRIMERO.—Cuadro primero.—El subsuelo	
PELAYO	Emilio Mesejo.
MARCIAL	Luis Reig.
Cuadro segundo.—El desahucio	
PACA	Joaquina del Pino.
RUFINA	María Morera.
SACRAMENTO	Magdalena Abrines.
REMEDIOS	Carmen Jiménez.
VALERIANA	Carmen Cuevas.
PELAYO	Emilie Mesejo.
NONITO	Amalla Isaura.
MARCIAL	Luis Reig.
DON FACUNDO	José Trescolí.
EL SECRETARIO DEL JUZGADO	Antonio Pérez Tardío.
UN ALGUACIL	N. N.
ACTO SEGUNDO.—Cuadro tercero.—Eolo IV	
PACA	Joaquina del Pino.
RUFINA	Maria Morera.
SACRAMENTO	Magdalena Abrines.
LA PRINCESA BRISA	Carmen Cuevas.
LA LLUVIA	Carmen Jiménez.
PELAYO	Emilio Mesejo.
NONITO	Amalia Isaura.
MARCIAL	Luis Reig.
EOLO IV	Rafael María de Labra.
HURACÁN	Rafael Cobeña.
PRÍNCIPE CÉFIRO	Elisa Pérez Luque.
CHAPARRÓN	Andrés Babe-Botana.
ACTO TERCERO.—Cuadro cuarto.—Sol y sombra	
PACA	Joaquina del Pino.
RUFINA	María Morera.
SACRAMENTO	Magdalena Abrines.
PELAYO	Emilio Mesejo.

NONITO	Amalia Isaura.
MARCIAL	Luis Reig.
LA ESTRELLA POLAR	Isabel Cozar.
EL LUCERO DEL ALBA	Blanca Jiménez.
LA LUNA	Fidela de Zabala.
EL SOL	Federico Gonzálvez.
GUARDIA DEL SOL	Adolfo Mármol.

Habitantes del Sol, guardias solares, estrellas, planetas, constelaciones, nebulosas y cuerpo de baile

ACTO CUARTO.—Cuadro quinto.—A matarse tocan

PACA	Joaquina del Pino.
RUFINA	María Morera.
SACRAMENTO	Magdalena Abrines.
PELAYO	Emilio Mesejo.
NONITO	Amalia Isaura.
MARCIAL	Luis Reig.
AMANDO FALDERINI	Enrique Cantalapiedra.
DUEÑO DE LA TIENDA	José Trescolf.

APOTEOSIS.—El sentido común

PELAYO	Emilio Mesejo.
NONITO	Amalia Isaura.
MARCIAL	Luis Reig.
EL NÚMERO 4	José María de Labra.

Derecha e izquierda, las del actor

Decoraciones nuevas de Muriel, Ripoll y Soler.—Lujosa sastrería confeccionada por la Empresa, con arreglo a figurines de Alvaro Retana.—Muebles y atrezzo de Vázquez hermanos.—Numeroso cuerpo de baile dirigido por María Ros, del Teatro Real de Madrid.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Las Empresas que deseen poner en escena esta obra de magia, encontrarán resueltos todos los trucos, etcétera, etc. dirigiéndose a los *Sres. Vázquez Hermanos,* atrezzistas de teatros, Travesía de la Parada, 8, principal.

Además de indicarles la forma y modo de hacerlos, pueden facilitarles por un precio muy arreglado todo lo concerniente a los referidos trucos.

***

Si desean los figurines para vestir los actos segundo y tercero, pueden escribir a los autores, Valverde, 8 ó Plaza del Progreso, 12.

***

La música de esta obra, si es para sexteto, puede pedirse a la Sociedad de Autores y si la ejecutan solo en piano, comprarla en la Carrera de San Jerónimo, antiguo almacén de Dotesio.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

El subsuelo

Telón corto, representando un trozo de alcantarilla en el subsuelo de Madrid. En el sitio que crea conveniente el pintor se verá una escala de cuerda, y en la parte alta del telón, la boca del pozo, por la cual se supone que han bajado los personajes. Muros de ladrillo o roca viva. Los demás detalles a gusto del escenógrafo.

ESCENA PRIMERA

MARCIAL y PELAYO. Visten el traje de poceros. Llevan linternas encendidas en la mano. Al levantarse el telón, está Pelayo solo en escena, colocado junto a la escala y hablando con alguien que se supone hallarse en la boca del pozo

Pel. ¡Dióscoro!... ¡Dióscoro!...

Una voz desde el telar Qué... e... e... e...

Pel. Que cortes el agua y te vayas a la otra boca, ¿me has entendido?...

La voz Sí... i... i...

Pel. A ver si te duermes y nos tienes con el agua al cuello como la otra noche.

La voz No... o... o...

Pel. (Bajando al proscenio.) ¡Rediez! ¡Luego dicen que si uno tié ideas avanzás, y que si clama o no clama contra los grandes capitales...

terratenientes, que dicen en La Gran Bretaña... Aquí quisiera yo ver a la de la Vega del Pozo, o a la de la Laguna, o a Muley Hafid. ¿Le gustaría a la del Pozo estar tan abajo? ¿Se conformaría la Laguna con esta humedad? ¡Pues no digo ná del opulento berebere que no usa más calzao que unas chancletas!... De aquí lo sacaban pa el baño... *Amann*, que dicen en el Moro... y lo tenían que friccionar con *aljándula*... legía, que decimos los ibéricos. Por eso, yo soy, no digo un Apóstol... un Arcángel del socialismo... ¡porque hay que ver el caudal de ideas tan hermosas que tié la dotrina socialista!... y el crédito de que goza, y la repartición tan equitativa de la riqueza... y claro, cuando se unen dos cosas tan fuertes como el crédito y la equitativa... repartición del numerario, el triunfo es segurismo. Podrá tardar un año... dos... ciento diez y ocho... pero que llegamos a imponernos... eso lo asegura Pelayo Valdemoro y Villalba, vigilante noturno del subsuelo de la Corte... habitante en la calle de Mira el Río, con cédula personal, que no he sacao entoavía, ni saco hasta que las pongan a precios populares. Bueno, y a todo esto, ¿dónde se habrá metío el compañero subterráneo?... (Llamando en la caja de la derecha.) Marcial... ¡Marcial!...

Marc. (Desde dentro) Ya voy... que estoy termiñando la busca y captura.

Pel. ¡También es *monomaniaquez!* ¡Como si lo que se encuentra en las alcantarillas sirviera para algo! Entodavía no he visto a naide que le dé por tirar al sumidero algún billete aunque no fuera más que de quinientas o seiscientas pesetas...

Marc. (Saliendo por la derecha. Viste igual traje que Pelayo. Trae en la mano un velón de cuatro mecheros, muy viejo y sucio, ennegrecido por la humedad. En uno de los mecheros tiene atado un papelito enrollado.) ¡Na!... lo de siempre... latas vacías, un gato impúber.

Pel. ¿Pero es que tú te crees que estás en el Transval y que vas a encontrar pepitas de oro?

Marc. Pepitas no te digo yo, pero ya se ha dao más

de un caso de encontrarse objetos de valor... ora una sortija... ora un reloj...

Pel. ¡Lo que es hora un reloj que va a la alcantarilla!...

Marc. Pues sin ir más lejos, la madrugá del sábado, ya vistes el cuadrito al óleo que me encontré.

Pel. No recuerdo.

Marc. Sí, hombre; aquél cuadro chiquitín que representaba un hombre desnudo de medio cuerpo pa arriba, con unos brazos muy gordos y unos pechos y un cuello de toro...

Pel. Ah, sí.

Marc. Por cierto que tú me digistes que era un Greco y cuando fuí a venderlo me dijeron que sí, que era un Greco.

Pel. ¿Lo ves?

Marc. Pero que era un Greco-Romano de esos de las luchas. Dos plumas me dieron por él.

Pel. ¿Y eso que traes ahí, qué es?

Marc. Ya lo ves. Un velón que estaba ahí en la boca de la atarjea del siete duplicao.

Pel. Eso, si no está muy oxidao, por lo menos el metal te le compran al peso.

Marc. ¡Ca, hombre! Este me le limpia mi mujer y hace su avío los días que nos deja a oscuras la elétrica...

Pel. ¿Por falta de flúido?

Marc. Unas veces por falta de flúido y otras veces por falta de pago... pero que nos ocurre muy a menudo.

Pel. ¿Y ese papel que lleva ahí colgao?...

Marc. A saber. Un papelillo que se le habrá enredao...

Pel. (Examinándole.) Enredao no, porque está atao y bien atao al mechero... a ver, sostén, mientras le desato.

Marc. Si es algo que valga la pena, ya sabes que me pertenece.

Pel. No te preocupes (Lo coge.) Es un papel impreso... así como un prospecto... y paece que está en verso. (Lo desdobla y lo examina.)

Marc. Algún romance. ¿Qué dice?

Pel. No me quisiera equivocar, pero esta coluna paece francés... y esta otra inglés... y esta debe ser alemán... teutón, que dicen muchos...

Marc. Va a haber que mandárselo al Menistro de Estao.

Pel. (Volviendo el papel.) Cállate, que por aquí me paece que está en español... ¿a ver?... alza la linterna... español, sí.

Marc. ¿Qué dice?

Pel. Pues dice. (Leyendo.) «Quien quiera que sea el que el velón encuentre y esto lea, si de ello se sabe aprovechar, ha hecho su felicidad para siempre.»

Marc. ¡Rechunga! ¿pero es que estás improvisando pa pitorrearte de mí?

Pel. Yo leo lo que surge y na más.

Marc. Pero es que... bueno, continúa.

Pel. «Sabe, mortal afortunado, que el sabio encantador Merlín, fabricó y lanzó al mundo tres únicos talismanes. Una lámpara, un velón y un candil. La lámpara maravillosa cayó en manos de Aladino; el velón, por obra de la suerte, llegó hasta ti. El candil lo posee un joven italiano, comisionista en artículos de punto, y cuyo paradero se ignora. Para obtener del velón su efecto mágico, adjuntas van las instrucciones en siete lenguas vivas y una desusada.»

Marc. ¿Eh? Si me da por llevar el velón al Rastro...

Pel. Hubieras sido un primo alumbrao.

Marc. Sigue, sigue.

Pel. «Cada uno de los cuatro mecheros, que como verás, están numerados, posee una virtud especial. Basta encender el que se elija y formular un deseo, para que sea concedido en el acto.»

Marc. Na, que yo creí que esto era cosa de lampistería y es de magia.

Pel. Ahora lo veremos. «Primer mechero. Concede la riqueza.»

Marc. ¡Ay, mi madre! ¿De modo que yo lo enciendo y pido cuarenta o cincuenta riales...

Pel. No seas troncho. Tú lo enciendes y pides billones de cuatrillones...

Marc. ¡Yo qué voy a pedir camelos!...

Pel. ¡Señor... un billón es la opulencia, y un cuatrillón es pa bailar de gusto!...

Marc. ¿Pa bailar un cuatrillón? Bueno, pues sigue...

Pel. «Segundo mechero. El amor con todos sus derivantes.»

Marc. ¿Y qué significa eso?

Pel. Pues que enciendes el mechero y mujer que anhelas, por muy señora que sea... pues muy señora mía, digo tuya. Vamos, pa que te enteres, que arrimas una cerilla al número dos y hasta las faldas de los escaparates de *nuvotés* se te declaran.

Marc. ¡Ay, Pelayo, que yo me voy a poner malo con el dos!

Pel. Si lo enciendes muchas veces, pué que sí. (Leyendo.) «Tercer mechero. Deseos variados. Con este mechero se logra todo aquello que se pida y que no esté comprendido en los restantes.» ¡Hombre, esto está bien, porque en el mundo se cansa uno del dinero... de las mujeres... y así, con este mecherito que es como el ungüento amarillo...

Marc. A ver el último.

Pel. «Cuarto y último. Encendiendo este mechero tendrá el que lo haga sentido común.» ¡Hombre... esto es una tontería!

Marc. Eso es creer que uno es un animal!

Pel. Pa mí que este mecherito huelga.

Marc. Bueno, ¿no dice na más?

Pel. Aquí al final hay un párrafo... ¿a ver? «Advertencias importantes. Primera. Cada mechero lleva su torcida correspondiente y su poder durará lo que dure la torcida. Es inútil que se ponga otra.»

Marc. ¡Caray, pues no hay que abusar del algodón.

Pel. «Segunda. Si al encender cualquier torcida y formular un deseo tardase algo en cumplirlo, despabílese un poco. Y tercera y última. No hay que echarle aceite.»

Marc. ¡Una ganga!

Pel. Bueno, pues tú dirás qué hacemos.

Marc. ¿A ti qué te parece?

Pel. A mí me parece que un hombre que tié en la mano lo que tú tienes, debe de hacerle al Municipio ese signo que consiste en llevarse el dedo gordo (pulgar, que dice la Academia) a la punta de la nariz y agitar los dedos restantes, con lo cual quiére decirle, traducido literalmente: «recuerdos a Morayta.» Y en

cuanto a vida, te pues dar una vida que la de un Marajá a tu lao, es como si me comparas a «Garibaldi» con el Duque de Tovar.

Marc. Pues pa luego es tarde. Vámonos a casa. (Se dirige hacia la escala.)

Pel. ¿Pero adónde vas, so cándido?

Marc. A subir por la escala...

Pel. Y a zamparte en el hogar que es la atorfia de todas las libertades masculinas... vulgo cuchipandas.

Marc. Hombre yo...

Pel. Tú raciocinas como un cangrejo de río. Lo primero que aquí procede es cerciorarse de si este papel dice verdad o si se trata de alguna chanzoneta.

Marc. Tiés razón.

Pel. Pues si la tengo, ya estás echando una cerilla pa encender el tres y pedirle... por ejemplo... que nos lleve a la Bombilla.

Marc. Eso te lo hace mejor el tranvía del Hipódromo.

Pel. Déjame acabar. Que allí encontremos una mesa puesta como pa hincharnos, unas cuantas socias regordetas... y demás alicientes, como el organillo... la Comisaría... ¿te hace?

Marc. Me hace llorar de alegría. Ahora verás. (Enciende una cerilla y aproximándola al mechero indicado, dice.) Se solicita una juerga decorosa pa dos malas cabezas de familia. (Golpe de tantan. Desaparecen ambos por escotillón. De los escotillones salen dos llamaradas al desaparecer los personajes. Se hace oscuro en la escena para la mutación o bien cae el telón si para ello es necesario.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El desahucio

La escena representa el patio de una casa de vecindad en los barrios bajos de Madrid. En el fondo y laterales fachadas con ventanas y balcones, a gusto del pintor. Puerta de entrada en el foro que da acceso al patio desde la calle. A la derecha en primero y segundo término, dos puertas practicables. A la izquierda otras dos. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PACA, VALERIANA, REMEDIOS y SACRAMENTO. La primera está sentada y Sacramento a su lado, las otras dos las rodean. Paca y Sacramento sollozan

Val. ¡Vamos, señá Paca, tenga usté calma! Reflexione que si les hubiera ocurrido algo malo ya se sabría.

Rem. Las malas noticias son las que llegan antes.

Paca Sí. Si yo creo que tenéis razón, pero ponerse en mi caso. No es porque sea mi marío, pero Marcial, en los diez y ocho años y un día que llevamos de tálamo, está por la primera vez que haiga faltao a comer, ni a cenar, ni a dormir. Si tenía servicio por la noche, ya se sabía, to lo más de cinco y media a seis de la madrugá, tan estirao en su camita, y si le tocaba descanso, la mitá de las noches ni ver la calle. Cogía la baraja y bien con su hija o bien conmigo, movía cada tute o cada burro... y eso no siempre, que muchas noches la cogía él solo y empezaba a hacer solitarios... que acababa febrífugo. Por eso en mi marío es más de extrañar que en el de la señá Rufina, porque toas vosotras sabéis que el señor Pelayo paraba en su casa menos que el expréss en Torrelodones.

Sac. (Sollozando.) Si al menos supiéramos dónde están o qué ha sío de ellos...

Val. Pues la señá Rufina está en la calle hacien-

do averiguaciones desde que Dios echó sus luces.

Paca Y Nonito, el novio de ésta (Por Sacramento.) anda el muchacho, que no descansa, y ha pedío licencia en el cuartel, pero hasta ahora todo inútil. Como si los hubieran echao en el torno de la Inclusa.

ESCENA II

DICHOS, NONITO. Es un muchacho vestido con el uniforme de quinto de infantería de primera puesta. Entra por el foro

Non. A la orden.

Rem. Aquí está Nonito.

Sac. (Con ansiedad.) ¿Qué? ¿Has averiguao algo?

Paca ¿Se sabe algo?

Non. Lo mismo que ayer. Misterio, misterio y misterio. Parece que se los ha tragao la tierra. ¡Claro que tratándose de dos poceros lo de tragárselos la tierra parece natural, pero yo, por mi parte, si no estuviéramos en el siglo de la telegrafía sin hilos, de los monoplanos y de la Emulsión Scott, creería que era cosa de magia.

Sac. Es raro que los compañeros no los vieran salir.

Non. Como que al principio se creyó que estarían perdidos en alguna atarjea, a pesar de que los dos conocen el subsuelo palmo a palmo, pero ¡que si quieres! Se han recorrido minuciosamente las alcantarillas del trozo donde prestaron sus últimos servicios. Al llegar a la Ribera de Curtidores se encontró el rastro, pero luego se perdió. Las linternas y demás útiles de oficio es lo único que ha aparecido.

Paca ¿Pero ellos?...

Non. Como si los buscaran pa cobrarles el inquilinato.

Paca Mi esperanza estaba en que se hubieran ausentando de Madrid, pero ya os enterásteis anoche de lo que contestaron al telegrama circular que puso el gobernador.

Sac. En ningún pueblo, en ninguna capital, se

sabe nada de Marcial Lucena y Pelayo Valdemoro.

Non. Quizá sea un caso de combustión espontánea.

ESCENA III

DICHOS y RUFINA

Ruf. (Entrando por el foro.) ¿Hablaban ustedes de mi pleito?

Paca De nuestro pleito, dirá usté mejor, señá Rufina.

Sac. ¿Qué? ¿Tampoco usté ha podido averiguar na?

Ruf. Na, hija mía, na. Estoy a la misma altura que la policía, y luego, este Madrid de mis pecaos lo atrasao que está, porque si aquí hubiera esos perros que tienen en el extranjero, que les dan a oler unos calzoncillos u cualquier prenda de la persona perdida, y salen como cohetes y hasta que dan con ella no paran.

Non. Aquí estamos muy mal de perros.

Val. Yo le estaba diciendo a la señá Paca, que una desgracia no pué ser, porque ya se hubiese sabido.

Ruf. ¡Desgracia! ¡No caerá esa breva! Pa mí que esos están encerraos con algún par de lagartonas. Por supuesto que como acierte... (Indignada.) como sea verdad... yo no sé lo que usté hará con su marido, pero que el mío hace que suba de precio el algodón hidrófilo... eso ténganlo ustés por descontao.

Non. Lo que tiene usté que tener por descontao es esa suposición. Pa estar tres días y tres noches con esas lagartonas, hace falta mucho dinero, y ellos entre billetes de Banco y plata que llevaran suelta, no reunirían arriba de treinta y cinco céntimos.

Ruf. ¿Quién sabe? Las hay muy caprichosas.

Val. Si se tratara de dos miniaturas, puede que tuviese usté razón, ¡pero hay que ver el par de figuras de que hablamos!

Non. En particular mi futuro suegro... no es por

ofenderle, pero lo calcan y no sale tan parecido a un galápago.

Rem. Ya, ya, muchas veces lo hemos dicho nosotras, ¿cómo es posible que la señá Paca, que es una mujer vistosa, y que habrá tenío sus quince?...

Paca No sigas. Aberraciones que padecemos las mujeres.

Non. Y luego el oficio que ha escogido, que no es de los que más se prestan pa inspirar una pasión... como no sea la pasión y muerte

Val. Y que lo digas. Yo ni arrimarme a él.

Rem. Yo, antes que un hombre así, el claustro.

Ruf. ¿A que va a resultar que el mío es un Adonis?

Non. También, también se las trae. Ahora, que, como es socialista, se cuida un poco más.

Paca Aquí lo triste es que esta tarde nos planta el Juzgado en la calle los pocos muebles que tenemos, ¿y dónde voy yo?

Non. Callen ustés, que se me está ocurriendo una idea.

Paca ¿Cuála?

Non. ¿Por qué no ponemos un anuncio en los periódicos?

Ruf. ¿Un anuncio?

Non. Sí, señora, un anuncio ofreciendo alguna gratificación.

Paca ¿Y qué vamos a ofrecer, pobres de nosotras?

Non. Eso corre de mi cuenta. Verán ustedes. Se puede poner, sobre poco más o menos, lo siguiente: «Pérdida de dos poceros, denominados Marcial y Pelayo. Se extraviaron en la madrugada del lunes, entre Amparo y Magdalena, pero por debajo de ellas. Al que los presente en la calle de Mira el Río, 5 se le regalará un décimo de la lotería y una guitarra.»

Ruf. ¿Y por qué dos cosas?

Non. Por si no toca el décimo, que toque la guitarra.

Paca ¿Y el dinero pa el anuncio?

Non. Se hace una suscripción.

Paca Te advierto que yo, con lo que tengo, y

diez perras grandes que me regalen, reuno una peseta.

Ruf. Yo, ni eso.

Non. Ah, ya está. Empeño la guitarra, y, si parecen, cumplimos con la papeleta.

Paca No está mal.

Non. Pues vamos a hacer las gestiones de pignoración y publicidad.

Paca Sin perder minuto. ¿Vienes tu, Rufina?

Ruf. Sí.

Sac. Yo también voy con ustés, madre.

(Paca y Sacramento se ponen los mantones)

Paca (A las otras.) ¿Vosotras os quedáis?

Rem. Yo por mi parte tengo que hacer, si no las acompañaría con mucho gusto.

Val. Y yo.

Ruf. Pues hasta la vuelta. (Medio mutis.) ¡Ah... si vienen esos perdidos mientras estamos fuera, hacer porque se esperen.

Paca Y si vienen los del desahucio, hacer porque se vayan.

Val. Ir descuidás.

Non. Hasta luego.

(Vanse por el foro, Nonito, Paca, Sacramento y Rufina. Por la izquierda, Remedios y Valeriana.)

ESCENA IV

Al desaparecer todos, se oye un gran ruido subterráneo, surgen de los escotillones dos llamaradas y aparecen por ellos MARCIAL y PELAYO, cada uno de ellos sentado en una butaca de esas coquetonas pequeñas. Marcial lleva el velón en la mano

Pel. ¿Pero qué has hecho, Marcial?

Marc. ¿Qué quiés que hiciera? Pedirle al mechero que nos trajera a casa lo más cómodamente posible.

Pel. ¡Miá si mi alma lo sabe, el soplo que le doy al mecherito! Yo creí que ibas a pedirle otra cosa.

Marc. ¿Estabas a gusto, eh?

Pel. ¡Chico, qué juerga!... *Bacanal*, que decían los romanos.

Marc. ¡Qué arroz a la valencianal, ¿eh?

Pel. ¡Y qué vinillo! ¿Cómo se llamaba ese que nos servían últimamente?

Marc. Madera.

Pel. No, no era Madera.

Marc. ¿Oporto?

Pel. No.

Marc. ¿Rhin?

Pel. Eso, Rhin. ¡Qué rico es! Yo no hacía más que pedir Rhin, y venga Rhin... y Rhin, Rhin, Rhin, que parecía que estaba tocando la guitarra.

Marc. ¿Pues y las señoras?...

Pel. No me lo recuerdes. ¡Miá que aquí en Madrid las hay que carcomen, pero como las que acabamos de dejar...

Marc. ¡Es que lo reunían to!... Juventud, belleza, fresquez...

Pel. Sobre to fresquez... y luego enajenás por nosotros...

Marc. Bueno, eso era gracias al mecherito.

Pel. A mí se me acercó una rubia primorosa diciéndome: si no me abres tus brazos me mato, y ya me conoces... me puse pero que de par en par.

Marc. ¿Pues y mi parejita, que de buenas a primeras me dice: ¡qué bello eres! Tu nariz recuerda la del Apolo de Bellvedere, y tu boca la de la Princesa de los Ursinos.

Pel. Bueno, eso sería chunga, porque tú tendrás otros órganos preciosos, pero el nasal, más que de Apolo o de la Princesa, parece del Rat Penat. ¡Hay que ver el cartílago!

Marc. Pues pa que veas lo que hace el mecherito número dos. La resulté una monada.

ESCENA V

DICHOS, REMEDIOS y VALERIANA, por la izquierda

Val. ¿Pero qué ven mis ojos? Esos que están sentaos son el señor Marcial y el señor Pelayo, ¿verdad?

Rem. Los mismos que visten y calzan hasta la rodilla.

Val. ¿Han parecío ustés ya?

Pel. Hola, Valerianilla. ¿Qué? ¿Nos han echao mucho de menos?

Rem. Como que tanto la señá Rufina como la Paca y Sacramento están que se las pué ahogar con un pelo.

Marc. ¿Pero dónde se meten que no las veo?

Val. Han ido a los periódicos a que les anuncien a ustés.

Pel. ¿Anunciarnos a nosotros? Ni que fuéramos de Jabón Flores del Campo.

Rem. ¡Bendito Dios y qué caritas y qué flojera traen ustés! No necesitan decir ande han estao pa adivinarlo.

Val. Aquí el señor Marcial, en particular, está de feo que corta la digestión.

Marc. ¿Que yo estoy feo?

Rem. Feo no, horroroso.

Val. Yo no sé cómo pueden ciertas mujeres... porque hay que ver... Es que lo llevan a la Inclusa y verle los chicos y atacarles la meningitis to era uno.

Marc. ¿Conque feo, eh? (Aparte, a Pelayo.) Ahora verás.

Pel. ¿Qué vas a hacer?

Marc. Que hace tiempo que me provocaban algo de insomnio las redondeces de esta Remedios, y me traía de cabeza la Valeriana, y las voy a inflamar de amor.

Pel. Oye, tú, déjame una siquiera.

Marc. Tiempo tendrás. Observa. Mechero número dos. (Enciende y simula hablar bajo pidiendo al mechero lo que desea.)

Rem. (Riéndose.) ¡Anda la elétrica! ¿Pa qué enciende usté esa porquería?

Marc. Pa que os fijéis mejor en lo bonito que soy. Mirarme bien. (Pausa.)

Val. (Pasándose la mano por los ojos y como si se sintiera dominada por algo sobrenatural.) ¡No pué ser!... ¡Me deben engañar los ojos!...

Rem. (Haciendo lo mismo.) El caso es que... fijándose bien...

(Marcial toma una postura afectada.)

Val. Esa negrura de la cara es de la sombra que le hacen las pestañas.

Rem. Y la nariz tiene un corte tan bonito...

Marc. (Aparte, a Pelayo.) ¡Ya están, ya están!...

Val. (Llegando hasta él como atraída por una fuerza misteriosa y echándole los brazos al cuello le dice apasionadamente.) ¡Gitano!...

Rem. (Haciendo lo mismo por el otro lado.) ¡Negrazo!

Mar. (Dándose importancia.) ¿Os gusto?

Val. Pídeme el pan que me como.

Rem. Pídeme el agua que bebo...

Pel. ¡Anda! Les ha dao por los artículos de primera necesidad.

Marc. ¿Me permitís que os aprisione por la cintura?

Val. Mi cuerpo y mi vida te pertenecen.

Rem. ¡Mío o de la tumba!

Pel. ¡Resepélio... yo voy a apagar porque esto se está poniendo fosforescente.

Val. (Abrazando a Marcial.) ¡Mi vida!...

Rem. ¡Mi alma!...

(Se oyen fuera las voces de Paca, Sacramento, Rufina y Nonito.)

Pel. ¡Su mujer! (Apaga de un soplo el velón. Valeriana y Remedios se separan rápidamente de Marcial.)

ESCENA VI

DICHOS. Por el foro, PACA, RUFINA, SACRAMENTO y NONITO

Paca ¡Miá que no aceptar la guitarra porque no tié cuerdas!...

Non. Ni clavijas...

Paca ¿Eh?... ¿pero cómo?...

Non. ¡Ellos!...

Ruf. ¿De modo que habéis parecido ya?

Pel. Lo que salta a la vista no se pregunta.

Ruf. (Yendo agresiva hacia él.) Lo que salta a la vista, pa dejarte sin ella, es una servidora...

Non. (Sujetándola.) ¡Eh!... calma... un poco de calma. Por muy sumarísimo que sea el sumario hay que oir a los delincuentes.

Marc. ¿Qué es eso de delincuentes?

Paca Si te parece, mandaremos a la Parroquia por el palio pa recibirte y alquilaremos la Banda Municipal pa que te toquen el «Ven y ven». ¡Canalla!

Sac. No se altere usté, madre.

Pel. (Aparte, a Marcial.) ¿Lo ves... ves si no hubiéramos venido, como yo propuse?

Paca Sabiendo como sabías, que nos dejabas sin un cuarto y con los muebles casi en la calle...

Ruf. Y apropósito de muebles, ¿de dónde habéis sacao esas coquetonas? (Por las dos butacas.)

Pel. Nos han tocao en una rifa.

Val. Bueno, yo les dejo a ustés. Estoy así como mareá y voy a echarme un rato.

Rem. Y yo también. Además, que ustés necesitarán hablar.

Paca Andar con Dios. y os repito las gracias por el interés.

Val. De na.

(Vanse las dos por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS, menos VALERIANA y REMEDIOS

Pel. (Aparte, a Marcial.) Tú.

Marc. ¿Qué quiés?

Pel. Enciende y vámonos.

Marc. Cállate y no seas gallina.

Ruf. ¡Bueno, pues ya estamos como aquel que dice, los individuos del tribunal y los sinvergüenzas de los procesaos, de modo que si sus parece, vamos a empezar el Consejo, por que, (Haciendo ademán de pegar.) tengo unas ganas de dictar sentencia!...

Marc. ¡Y yo tengo unas ganas de comer!.. ¿Quieren ustés que antes de la vista tomemos algo?

Paca ¡Como no me pongas una tarjeta pa Lardy... lo que es en casa no te dará tos el humo de la cocina!

Ruf. No, pues a este mío, sí le tengo reservadas yo unas cuantas chuletas.

Pel. Gracias, estoy por las legumbres. Vegetariano, que dicen los higienistas.

Marc. He dicho que vamos a comer, y añado que desde hoy, se han acabao los apuros en esta su casa.

Pel. Exacto. Y si a este se le pone en las narices,

más o menos aguileñas, que después de comer, tomemos el express pa Biarritz u Torrelavega, contarse en el *eslipin* con más comodidades que pa sí quisiera su majestad el Monarca.

Ruf. (A Paca.) Bueno, este granuja no ha soltao entodavía la borrachera.

Non. Deben estar los dos, pa bañarlos en amoniaco.

Marc. Y como el movimiento se demuestra deglutiendo, dispondremos aquí mismo el banquete, porque mi comedor, de no usarle, se ha quedao estrecho y no se cabe. A sentarse tó el mundo.

Paca ¿Que nos sentemos?

Marc. Eso he dicho. (Marcial va disponiendo las sillas alrededor del escotillón.)

Sac. ¿Pero dónde, padre?

Marc. Alrededor de la mesa.

Ruf. ¿Pero, de qué mesa?

Pel. Tú, obedece y calla.

Marc. (A Paca.) Tú, aquí, a mi diestra. Pelayo, a la diestra de su cónyuge, y la chica, a la diestra de Napoleón. (Por Nonito.)

Non. Agradezco la comparación con ese célebre astrónomo, pero quisiera saber dónde está la mesa.

Marc. Todo se andará. (Cuando todos se han sentado, enciende una cerilla y con ella el mechero numero 3.)

Paca ¿Pero pa qué enciendes a las doce del día?

Non. (Burlándose.) ¿Es de filamento metálico?

Marc. (Al velón.) Sírvenos de comer a la *derniere*. (Aparece por el escotillón una mesa con servicio para seis cubiertos y algunos platos con manjares Varias botellas de vino. El mantel de esta mesa, llegará hasta el suelo por la parte del público, para que la persona que está debajo de ella, pueda ir haciendo los efectos sin ser visto.)

Sac. ¡Jesús!

Paca ¡El Señor me valga!

Ruf. ¿Pero de aonde ha salío esta mesa?

Pel. ¡Miá que seis curiosas las mujeres! Señor, ¿de lo que se trataba, no era de comer? Pues a comer, y no preocuparse de ná más.

Marc. No divaguen y devoren, porque comidas ésta, no las han probao ustés en jamás.

Non. (Sirviendo.) ¿Qué sopa será esta?

Pel. Pues me paece de rabo de buey, que en cuanto a tonificar, ríanse ustés del cacodilato de sosa.

Paca (A Marcial.) ¿Tú, no tomas?

Marc. Yo no tomo pequeñeces. A mí, cositas que se peguen al riñón. Verás. (Al velón.) Quiero un capón.

(Del centro de la mesa sale un brazo cuya mano cerrada le da un puñetazo en la cabeza a Marcial, desapareciendo en seguida. Véase las advertencias de la primera página.)

Todos ¡María Santísima!

Marc. ¡Rechufa!... (Gritando.) ¡Que no es de estos... que lo quiero de Bayona! (Sale del centro de la mesa un plato con un capón asado.) Ahora está bien. (Tocándose la cabeza.) ¡Rediez, qué coca! Me ha dejao este temporal que fíjate... (A Paca.) Me hormiguea.

Paca (Tocándole.) Palpando, sí se nota una miaja de desnivel.

Marc. Estoy como adormilao.

Non. Eso debe ser efecto del mismo temporal, pero pasa.

Pel. Es que tú, siempre pides las cosas a medias, y como al pedir el capón, no has precisao si lo querías volátil o de chichón, pues te le han dao de esta última clase. Yo en tu caso, hubiera dicho: «Que me traigan un plumífero afeminao».

Paca Bueno, ¿pero se puede saber qué misterio es este de la comida... del velón...

Marc. De todo os enterareis. Ahora concluir de nutriros, que hay que discutir de asuntos muy graves. Bueno, lo que hay que hacer es beber algo.

Non. ¿Quiere usted champagne?

Sac. Sí, sí, champán, que yo nunca lo he bebío.

Non. (Tomando una botella.) A ver, algo para cortar los alambres.

Marc. ¿Pa qué? Deja la botella en su sitio. (Nonito lo hace.) Preparar las copas... ¿estamos?... (Al velón.) Que se descorche el champán.

(Salta solo, con gran detonación, el tapón de la botella y de ella sale un surtidor de fuego. Todos se levantan y retroceden espantados.)

Sac. ¡Ay!...

Paca ¡Qué barbaridad!,..

Pel. ¡Gachó... no gana uno pa sustos! ¡Miá que echar fuego en vez de espuma!...

Marc. Será una marca especial.

Non. Especial pa bomberos.

Marc. Ah, ya sale espuma. (La botella empieza a echar espuma en gran cantidad) Vamos a ver. (Toma la botella y sirve a todos que beben.)

Sac. Es mu parecío a la gaseosa de limón, ¿verdá, madre?

Ruf. Sí, pero tié un agrillo muy rico.

Paca Esto quié ser una imitación de la *manesia fervescente.*

Marc. Bueno, pues mientras vosotros os atiforrais de postres, (Dirigiéndose al velón.) Pelayo y yo, queremos fumar. (Aparece en la mesa una gran caja de puros.) Olé. (Abre la caja.) ¡Vaya unas brevas!

Pel. (Tomando varias.) *Riquismas.* (Se dirige al velón para encender.)

Marc. (Deteniéndole.) ¿Qué vas a hacer?

Pel. Encender la breva.

Marc. ¿En el velón? ¡Ca, hombre!... pa que le caiga ceniza en la torcida y se le quite la virtud... eso es sagrao. Echa una cerilla.

Pel. No tengo.

Marc. Pues yo he gastao la última.

Paca (A Sacramento.) Tú, vete a la cocina y trae cerillas. (Sacramento vase por la izquierda, volviendo a salir, casi en seguida, con una caja de cerillas, que al ver que no hace falta, se guarda en el bolsillo del delantal.)

Marc. O si no, espera... con pedírselo... (Al velon.) A ver, algo pa encender estos vegueros. (Surge del centro de la mesa una enorme cerilla encendida, como de un metro o metro y medio de altura, y ancho proporcionado.)

Pel. ¡Arrea!... ¿Pero tú que has pedío?... ¿El faro de Tarifa?...

Sac. (Saliendo.) ¡Mi abuela, qué cerilla!

Non. ¡Sí que es pa dejarse la caja en la mesilla de noche!

Marc. Y cualquiera le rasca la cabeza... anda, enciende.

Pel. Enciende tú, que a mí me da un poco de miedo.

Paca ¿Pero miedo de qué?

Marc. Tiés razón. (Se sube en una silla, para alcanzar bien, y enciende el primero. Una vez echo esto, da un soplo que apaga la cerilla, y se baja de la silla, pero la cerilla se vuelve a encender. Pelayo enciende a su vez, y se repite exactamente el mismo juego.)

Pel. Bueno, estas cerillas deben ser pa días de viento porque yo he soplado como un primer trompa.

Marc. A ver... soplar todos conmigo al mismo tiempo. (Se suben todos en las sillas.) Preparen aire. (Todos aspiran fuertemente.) ¡A una, a dos y a tres! (Soplan todos a un tiempo. La cerilla se apaga pero vuelve a encenderse inmediatamente. Este juego se repite dos o tres veces.)

Pel. Nos va a dejar tísicos la cerillita.

Non. Esto como no venga el servicio de incendios, no hay quien lo apague.

Marc. Pronto lo arreglo yo. (Al velón.) Que desaparezcan mesa y cerilla. (Todo desaparece por el escotillón.)

Paca ¡Qué gusto! No hay que fregar platos.

Marc. (Apagando el mechero.) Bueno, ahora no perdamos el tiempo y a lo práctico.

Non. Pues aquí lo práctico es que usted, usando de ese velón, me haga de un golpe capitán general, pa que ésta (Por Sacramento) se pueda dar postín yendo de mi brazo.

Sac. (Con alegría.) ¡Eso, padre!... ¡Capitán general de un golpe!...

Marc. De un golpe, lo que le voy a hacer es la trepanación.

Non. ¿A mí?... ¿Trepanarme a mí?...

Marc. Sí, señor, a ti. ¿Pero qué te has creído, que te voy a dar ese pedazo de mi carne pa que a su sombra goces de los beneficios del velón?

Ruf. ¿La va usté a meter a monja?

Paca ¡Pero hombre, si los chicos se quieren!...

Sac. Claro, y que él me quería antes de que se encontrara usted ese chisme.

Non. Y antes de conocer las virtudes de ese chisme.

Marc. Bueno, basta de chismes. Esta no se pué casar contigo, porque la tengo destinao ya contrayente.

Paca ¿A la chica?

Marc. A la chica. A Sacramento Lucena Alcaparrón. ¡Me paece que más claro!...

Pel. ¿Y con quién la piensas casar?

Marc. Con el tío del candil.

Paca (Con extrañeza.) ¿Del candil?

Non. ¿Pero quién es ese tío?

Pel. No está mal pensao, (A Nonito.) y dispensa, chico, porque como el candil es otro talismán por el estilo del velón, si logra que forme parte del ajuar doméstico, *figuraros* si hay pa tirar de largo. ¿Que se acaban las virtudes del velón? Queda la del candil. ¿Que se gasta primero el candil? Queda el velón.

Marc. (Con alegría.) ¡Ele! Tú has dao lo que se dice en el *ojectivo*.

Sac. Pero es que yo a quien quiero es a este.

Non. ¡Y que eso de sacrificar a la chica por un candil, es de un alma torcida... sí, señor, torcida!

Marc. Oye, tú, pipiolo, yo hago con mi hija lo que se me pone en las narices, y a ella la toca obedecer, porque para algo me debe la envoltura humana... el hálito, que diría éste, (Por Pelayo.) y a ti lo que te toca es irte y no parecer más, si no quieres que te dé dos azotes.

Pel. Y que si te da con ganas, te cambia de cuerpo; te hace aviador.

Paca Piensa que llevan tres años de relaciones, y ya que pués darles una posición...

Marc. He dicho mi última palabra, y como insistais no me veis más el pelo.

Paca Bueno, hombre, bueno, lo que quieras.

Pel. (A Nonito.) Joven uniformado. Lo mejor que pués hacer es no nutrir esperanzas, y por el vestíbulo se va a la *rue*. (Sacramento llora.)

Non. (Sollozando.) Está bien. Me marcho. Pero algún día se le acabará a usted la mecha, y se acordará de que hoy me echa injustamente. Adiós, Sacramento.

Sac. Adiós, Nonito.

Non. Que seas dichosa con ese tío del candil que por lo visto ha tenido más gancho que yo.

Ruf. Vamos, Nonito, no haga usté sufrir más a la chica.

Marc. Descuida que no nos volverás a ver.

Non. (Desde la puerta.) ¿Quién sabe?... el mundo da muchas vueltas, y por si acaso no se olvide usté de esta coplilla.

No te fíes de la suerte
aunque la mires de cara,
que la suerte y la marea
lo mismo que sube, baja.

Buenos días. (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos NONITO

Paca (A Sacramento, que llora.) No llores más, hija, ¿qué se le va a hacer?

Ruf. Pué que con el tiempo cambie de parecer tu padre.

Sac. No... cam... bia... no.

Paca (A Marcial.) Te advierto que la chica nos va a caer con *nurastenia* como si lo viera.

Marc. ¿Nurastenia? Ahora verás. (Se dirige al velón.)

Paca ¿Qué vas a hacer?

Marc. Pensaba echarme un rato, porque estoy como ese, tronzao de no dormir, pero ante la salú de la chica...

Pel. ¿Qué maquinas?

Marc. Irnos de Madrid, de este poblacho indecente, y ¡a ver mundo! Así, con la visión de otros parajes, pué que deseche ésta la visión de su novio.

Pel. Ah, ¿de forma que te vas y me dejas?

Marc. Pelayo, ya me conoces, y sabes que a mí no hay más que dos cosas que me agraden en este mundo. Los calamares en tinta y tu amistad.

Pel. Eso creía yo.

Marc. Y pués seguir creyéndolo, de forma que te nombro mi secretario particular, con el sueldo que te dé la gana. Pide sin reparo. Y en cuanto a tu mujer... tu mujer pasa a ser *istitutriz* de mi chica, con otro sueldo bárbaro. ¿Os paece bien?

Pel. ¡Por mí, encantao!

Marc. Ah, se me olvidaba. Sobre el sueldo teneis ropa limpia, y si es de comer, no hablemos.

Sac. ¿De manera que ni el consuelo de verle de cuando en cuando me va usté a dejar?

Marc. Te he dicho que Nonito pa ti... como si le hubieran necropolizao. (A Pelayo.) ¿Se llama así al sepelio?

Pel. El vulgo dice *sepelao.*

Paca Bueno, ¿y ande vamos?

Marc. A lo desconocido... a un sitio donde no haya ido nadie nunca, porque la verdad, emplear el poder del velón pa irnos a Las Rozas o a Austria Hungría, sería una estupidez. Eso corre de mi cuenta. Ustedes pueden entrar a vestirse de viaje y a recoger los chismes necesarios, que los baules ya estarán facturándolos.

Paca ¿Pero qué trajes nos vamos a poner?

Pel. ¡Cuando él lo dice!

Marc. ¡Qué afán de preguntar! Entra y ya verás. Ah, tú. (A Sacramento.) Sácame un pedazo de gamuza que traje el otro día pa darle un limpioncillo al velón. No está bien llevarle así de viaje. En seguida entro yo a vestirme. Ah, dame las cerillas. (Sacramento se las da.)

Ruf. ¿Yo también tendré lo mío?

Marc. ¡Qué pesá te pones! Entra y lo verás. (Hacen mutis Paca y Sacramento primera derecha, y Rufina y Pelayo primera izquierda, menos Marcial que queda en escena.)

ESCENA IX

MARCIAL, después SACRAMENTO con una gamuza

Marc. (Encendiendo el velón con la caja de cerillas que deja sobre una silla.) Quiero que esos encuentren en sus respetivos cuartos, trajes de viaje lo más *esporman* que haya. Pa mí, otro vistoso, y efectos de turismo adecuados. (Apaga.)

Sac. (Saliendo.) Aquí tié usté la gamuza.

Marc. Está bien. (Medio mutis de Sacramento.) Ah, oye...

Sac. Voy a vestirme...

Marc. En seguida irás. Mira, ténmelo así... fuerte, que voy a pasarle la gamuza por aquí abajo.

Sac. ¿Quié usté que lo limpie yo, y usté mientras se viste?

Marc. Ni pensarlo, el velón no se me cae a mí de la mano ni pa rascarme. Y pa dormir le pediré que se haga invisible. (Está medio dormido y distraído se limpia la mano.)

Sac. Cuidao, que se está usté limpiando la otra mano en vez de limpiar el velón.

Marc. Si es que estoy que... me... cai... go...

Sac. Pues pídale usté al mechero que le quite el sueño.

Marc. Eso es, y pa una cosa tan insinificante, y que se pué remediar durmiendo, voy a gastar un pedazo de torcida... nunca. Hay que ser económicos... en... el .. via .. je daré unas cuan... tas cabezadas y listo.

Sac. ¿Ha decidido usté ya aonde vamos?

Marc. (Durmiéndose más cada vez.) Qué sé yo... a lo infinito... a lo... a lo... (Se duerme agarrado al velón.)

Sac. Padre... padre... se ha quedao dormío... si yo pudiera... (Trata de quitarle el velón.) ¡Ca!... lo tiene agarrao y si tiro se va a despertar... ah... sí. (Toma rápidamente la caja de cerillas y enciende el mechero.) Quiero que mi novio vaya ssempre conmigo sin que mi padre se entere, y además... (Movimiento y ronquido de Marcial.) ¡Uy, que despierta! (Apaga de un soplo el velón.)

Marc. ¿Pero qué haces que no tienes fuerte?

Sac. ¡Sí tengo, padre!

Marc. ¡Quita de ahí, que no sirves pa na! Anda a vestirte pa concluir de limpiarle.

Sac. Como usté quiera. (Al marcharse. Aparte.) No he podido pedirle más que la mitá... ¡ay, si tarda un poco en despertar... a estas horas estoy casá y con hijos! (Vase por la derecha.)

ESCENA X

MARCIAL, en seguida PELAYO y RUFINA, después PACA

Marc. (Limpiando el velón.) Bueno, ahora por lo pronto, ya está más decente. Otro día que tenga tiempo, le doy con Sidol y va a quedar que ni de oralina. Pelayo y Rufina salen por la izquierda. Vienen vestidos con trajes de viaje que quieren

ser elegantes resultando grotescos. Los actores compondrán tipos cómicos.)

Pel. Pero hombre, ¿entodavía estás de pocero?

Marc. (Examinándole.) ¡Olé los secretarios particulares bien trajeados. (Aparece Rufina.)

Pel. Pues fíjate en lo que sale. La ven en *La Moda Elegante* y me la fotografían en hueco.

Ruf. ¿Quién le parece a usted que está mejor?

Marc. Ca uno en su estilo. Este está sencillo, pero elegante... y que le cae muy bien.

Pel. El pantalón, no es que me cae, es que se me cae, porque como no gasto tirantes... (Sale Paca en traje análogo al de los anteriores.)

Paca Señores...

Pel. ¡Vaya una mujer!

Marc. ¡Lo que pué la ropa y el lavarse alguna que otra vez! Hace un momento, estaba mi señora que la hubiera cambiao por un gramófono, y ahora... ahora no la cambio ni por la Totó.

Ruf. ¡Como que siempre ha sío mu guapa!

Paca Bueno, basta de chicoleos y anda a vestirte tú, si quiés que nos vaymos antes de que venga el casero con el Juzgao.

Marc. Pues es verdad, que no me acordaba.

Paca Ya, pa lo que nos importa que se lleven los trastos...

Marc. Ah, pero es que a mí, el guarro de don Facundo me las paga. ¡Echarme a mí... a mí, que de trece meses que vivo en la casa, le tengo prometido pagarle uno y medio!

Pel. La propiedad urbana no tié entrañas.

Marc. Pues ya vereis lo que le aguarda. Sus vais a asombrar. En seguida salgo. (Vase por la derecha.)

ESCENA XI

DICHOS, después SACRAMENTO, también ataviada con traje y una gran sombrerera redonda de cartón, y un saco de mano

Paca Bueno, señor Pelayo, ahora que estamos solos, ¿me quié usté decir ande han estao los dos días con sus dos noches que llevan sin parecer por casa?

Ruf. ¡Como que te va a decir la verdad!

Pel. A Paca le digo yo eso y to lo que ella quiera, pero no ahora.

Paca ¿Pues cuándo?

Pel. Ya llegará, no tenga usté prisa. Un día que la coja sola. (Aparte.) ¡Y que está pa cogerla en seguida!

Paca ¿Sola, por qué?

Ruf. Será pa que no me entere yo.

Pel. Nada de eso. Comprendan ustés que acabo de ser nombrao secretario particular del señor Lucena, y sin su venia no puedo celebrar «interviuses» de ninguna clase, mucho menos si afectan a su vida privá. Desde hoy, en lugar de lengua tengo un cuenta gotas.

Sac. Ea, ya estoy lista. ¿Qué tal?

Ruf. ¡Requeteguapísima!

Pel. Si la viera Nonito, se accidentaba.

Ruf. No le recuerdes esas cosas a la chica, caramba.

Paca ¡Pero qué maravilla la de ese velón! No hacemos más que entrar y todo tan dispuesto... los trajes... los guardapolvos...

Ruf. ¡Y lo que irá en los baules, que según su marío están facturando!

Sac. Me cae bien esta gorrita, ¿verdad?

Paca Sí, mujer, sí. (A los otros.) Aquí lo maravilloso es... (Sigue hablando en voz baja con ellos.)

Sac. Pues me he encontrao también un sombrerito que quita el... (Mientras los otros hablan de espalda a ella, ha ido a abrir la sombrerera, y al levantar la tapa aparece la cabeza de Nonito.)

Non. ¡Vida mía!

Sac. ¿Tú?... ¿pero cómo?...

Non. No lo sé... un poder misterioso... yo no soy dueño de mí... me cogen, me agrandan, me achican... me meten, me sacan...

Paca (Que ha vuelto la cabeza.) ¿Pero qué estás revolviendo?

Sac. (Tapando la sombrerera y temerosa.) No... nada... (Aparte y con alegría) ¿Quién iba a pensar que... en fin, lo importante es que viene ahí, conmigo.

Paca (Siguiendo la conversación.) Sus digo que hasta los más íntimos detalles... medias sin costura.. sobaqueras de goma... los pañuelos de

mano con mis iniciales... fijarse. (Enseña un pañuelo.)

Ruf. Como los nuestros.

Paca Ah, y un frasco de sales pa la *nuralgia* o como se diga.

Pel. Coqueluche, es la voz médico-quirúrgica.

Paca Tú, niña, tráeme un frasquito de sales que metí en la maleta. Verán ustedes qué monada. (Siguen hablando.)

Sac. (Abre la maleta, que estará colocada precisamente distante de la sombrerera para el efecto, y aparece Nonito como anteriormente.)

Non. Mi cariño.

Sac. (Asombrada.) ¿Tú?... ¿pero no estabas allí?

Non. Ya te he dicho que yo no sé dónde estoy... que me achican, que me meten, que me sacan... dame un beso.

Sac. Bueno, pero uno nada más, ¿eh?

Non. (Besándola.) Toma, toma, toma y toma.

Sac. Eso no está bien, pedías uno y si no me equivoco me has dao cuatro.

Pel. (Continuando una conversación.) Cuatro, sí señora, cuatro mecheros, que cualquiera de ellos es la felicidad de una familia.

Paca ¿Pero encuentras el frasco o no?

Sac Sí, madre, sí... es que... (A Nonito.) Métete. (Le da un manotón en la cabeza, pero Nonito vuelve a asomar.)

Non. No olvides que te llevo dentro de mí.

Sac. La que te lleva dentro soy yo. ¡Adentro!

Non. Adiós. (Desaparece y Sacramento cierra la maleta después de sacar un frasquito.)

Sac. Tome usté, madre. (Se lo da.)

Paca ¿Eh, qué es parece?

Ruf. Precioso.

ESCENA XII

DICHOS, MARCIAL, también transformado de indumentaria y siempre con el velón en la mano. Después, DON FACUNDO, el SECRETARIO del Juzgado y un ALGUACIL

Marc. (Saliendo.) Por mí, *alon sanflan.*

Paca Bueno, pero dinos aonde vamos.

Marc. Ya os he dicho que a lo desconocido... donde no ha ido nadie.

Sac. (Mirando los sacos y demás efectos que trae Marcial en la mano.) ¡Dios mío! ¿En qué bulto irá ahora?

Pel. Pues cuanto antes mejor.

Paca (Dando el frasquito a Sacramento.) Toma, guárdalo en tu saco de mano. Supongo que habrá sitio.

Sac. De sobra. (Abre el saquito de mano, y aparece la cabeza de Nonito, representada por la de un muñeco que se construirá a propósito, y que se parecerá exactamente.)

Sac. ¿Tú?... ¿otro beso?... toma. (Le da un beso.) Adentro. (Le mete y cierra. Facundo, seguido del Secretario y Alguacil, aparecen en la entrada del foro.)

Fac. Muy buenos días.

Paca ¡El casero y el Juzgao!

Fac. Ustedes me perdonarán, pero... (Fijándose en Marcial.) Caramba... si no me equivoco, usted es el señor Lucena...

Marc. El mismo que viste mejor que antes, pero el mismo.

Fac. (A Paca.) ¿Y usté la señora Paca... y aquí el amigo Pelayo?...

Pel. Poco a poco, ya sabe usté que a mí el proletariao me chincha, de modo que entre usté y yo eso de la amistad... escoja el signo de Zodiaco que más le acomode y aplíquelo.

Fac. Bueno, ¿pero es que han heredado... es la lotería, o qué?

Marc. Un pariente nuestro que ha sucumbido y nos ha dejao... una fruslería.

Pel. Cincuenta millones de pesetas.

Fac. ¡Cincuenta millones!... entonces pagará usted los atrasos y los gastos del desahucio...

Marc. ¿Que yo pague?... ¡Miau!

Pel. Maullido que equivale a una suspensión de pagos.

Fac. Pues le lanzaré a la calle... le embargaré los muebles...

Marc. (Con indiferencia.) Ahí dentro los tienen... ah, les regalo también esas dos coquetuelas. (Por las butacas.) Yo lo único que me llevo es esta porquería de velón, por ser recuerdo de familia.

Sec. (A don Facundo.) Eso no vale la pena.

Fac. Entonces si les parece, vamos dentro a hacer el inventario.

Sec. Sí, vamos.

Fac. (Entrando en la derecha seguido de los otros dos.) ¡Qué inquilinos!... ¡tenga usted casas para esto!... (Vanse.)

Marc. ¿Casas, eh?... (A Pelayo.) Una cerilla.

Pel. (Dándole la caja.) ¿Qué vas a hacer?

Marc. Poca cosa. (Enciende y le dice al velón.) Quiero que en el momento en que salgamos de aquí, se hunda esta casa, sin producir desgracias personales.

Pel. ¡Idea salomónica! Así aprenderá. En marcha.

Marc. ¡A lo desconocido!

Paca ¡A la felicidad!

Sac. (Aparte.) ¡Ay, que me parece que le llevo en la cintura! (Vanse todos por el foro, y apenas han salido se hace oscuro total: se oye un enorme ruido, se da luz y se ve la casa en ruinas, viéndose al casero y a los del juzgado colgados de unas vigas. Los vecinos salen huyendo asustados. Este cuadro final bien presentado, es de mucho efecto. Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Eolo IV

La escena representa un regio salón de un palacio suntuoso perteneciente a Sus Majestades el Viento y la Lluvia. Atributos adecuados a capricho del pintor. Habrá algunas columnas artísticas, simulando piedra o mármoles. Tres puertas, dos a la izquierda y una a la derecha. Todo el foro cerrado por un muro de piedra con algunos adornos pintados, cuadros, tapices, etc. En escena, como mobiliario, habrá en primer término izquierda, un gran sillón dorado con un velador y un taburete junto a él. En primer término derecha, una mesa grande, recado de escribir (simulado), tres sillas artísticas rodean esta mesa. Es de día.

ESCENA PRIMERA

HURACÁN y CHAPARRÓN

Al levantarse el telón está en escena Chaparrón. Huracán entra por la primera derecha con una cartera bajo el brazo

Hur. (Entrando.) ¡Hola, Chaparrón!

Chap. (Haciendo una reverencia.) A sus órdenes, señor Presidente.

Hur. ¿Su Majestad está visible?

Chap. Si el señor Presidente quiere, le indicaré su

llegada, pero mucho me temo que no pueda recibirle.

Hur. ¿Acaso se ha agravado?

Chap. Así es por desgracia. Su Majestad ha pasado la noche molestísimo. La hinchazón de la pierna no ha cedido, y al no ceder la hinchazón, excuso decir al señor Presidente que los dolores...

Hur. ¿Pero no le aplicaron los calmantes, emolientes y estupefaccientes adecuados?

Chap. Sin olvidar uno solo. Se le dieron las fricciones, y nada, se le aplicaron resolutivos, y casi nada. Esta madrugada se le preparó un baño a cincuenta grados.

Hur. ¿Y qué?

Chap. Su Majestad no quería meter la pierna, pero se le pudo convencer, y parece que se alivió algo.

Hur. Si tuviese la seguridad de que no se levantaba, me retiraría, pero como hoy me toca despachar y el Monarca es tan fiel cumplidor de sus deberes...

Chap. Yo tampoco me atrevo a asegurar... (Mirando hacia la izquierda.) Pero si no me engaño... sí, aquí llega.

Hur. En efecto.

Chap. (Anunciando.) Su Majestad el Viento, Eolo IV y su Real esposa la Lluvia.

(Salen por primer término izquierda los dos personajes indicados. Eolo avanza penosamente, sostenido por la Lluvia.)

ESCENA II

HURACAN (con uniforme de primer Ministro), CHAPARRÓN (vestido de Ujier); después EOLO IV y LA LLUVIA con trajes de fantasía

Lluvia Vamos, querido esposo... un esfuerzo...

Eolo No puedo... este maldito reuma va a acabar con mis energías. No sabes con cuánto gusto hubiese recibido en el lecho a nuestro primer Ministro... no estoy para levantarme.

Lluvia Sí, pero la etiqueta... ¡Llegar hasta la alcoba regia un político!...

Eolo Peor es que salga yo de ella arrastrando las piernas. En fin, vamos a despachar. (Se sienta en el sillón y la Lluvia en otro asiento cualquiera.)

Lluvia Aquí está el primer Ministro.
(Huracán se acerca.)

Eolo ¿Qué hay, mi querido Huracán?

Hur. (Haciendo una reverencia.) Señor, lo primero es conocer cómo sigue la preciosa salud de Vuestra Majestad.

Eolo Mal, muy mal. Este ácido úrico me tiene fastidiado.

Hur. ¿Pero el doctor Borrasca no encuentra medio?... ¡Con la fama de sabio que goza en el reino!...

Lluvia Le receta ioduro de potasio... ioduro de sodio...

Eolo (Con tristeza.) Yo duro muy poco. Ahora me propone una cosa inadmisible. Fígúrate que me ha dicho, que si me divorciase o por lo menos me separase de mi esposa, mejoraría en seguida.

Hur. ¿Cómo?... ¡Separarse el Viento de Su Majestad la Lluvia!...

Eolo Dice que mientras la Lluvia haga vida común conmigo, me puedo reir de las friegas, salicilatos, baños de vapor y demás mortificantes que tengo que soportar a diario.

Lluvia Si es necesario para tu salud, yo estoy dispuesta a sacrificarme.

Eolo ¡Nunca!... ¡Abandonarme tú, mi adorada esposa!... Prefiero vivir en un grito.

Lluvia (Abrazándole.) ¡Qué bueno eres, Eolín!

Eolo (Abrazándola.) ¡Lluvia de mi alma!..

Hur. ¡Señor!... ¡el reuma!... podéis agravaros...

Eolo Dices bien. Vamos a despachar. ¿Qué traes?

Hur. Poca cosa. Un aerograma de vuestro fiel servidor el Simoun.

Eolo ¿Qué dice?

Hur. Que ayer enterró en el Desierto de Sahara a dos caravanas.

Eolo ¡Buen vasallo ese Simoun! Es uno de los mejores representantes que tengo en la Tierra.

Hur. También el Terral comunica que ayer sopló en Málaga y asfixió a doce personas.

Eolo Felicítale en mi nombre calurosamente.

Hur. Y nada más... El Levante que ha echado a pique varias embarcaciones, y dos o tres vientos colados que han producido otras tantas pulmonías.

Eolo Muy bien, muy bien.

ESCENA III

DICHOS, la PRÍNCESA BRISA y el PRINCIPE CÉFIRO (es una actriz joven). Trajes caprichosos de fantasía

Chap. (Anunciando.) Sus Altezas Reales, la Princesa Brisa y el Príncipe Céfiro. (Entran ambos. Vase el Ujier.)

Eolo Apropósito, tengo que regañaros.

Prin. ¿A nosotros?

Eolo Sí, a vosotros. No hacéis nada de provecho... Sois unos holgazanes...

Prin. Yo, papá, siempre que hay buen tiempo me dejo sentir. ¡Y si vieras lo que me lo agradecen!

Eolo (A Céfiro.) Y tú, ni siquiera has tirado una mala chimenea, ni has hecho que se inclinen los trigales... ¿en qué pasas el tiempo?

Céf. ¡Anda, que en qué paso el tiempo!... ¡Tues menudas raciones de vista me estoy dando!

Eolo ¿Raciones de vista?.. No te entiendo.

Céf. Querido papá. Soplar por soplar, será muy de familia, pero no es práctico. Yo me coloco en los cruces de las calles, a la salida de los teatros, de las iglesias... ¡y hay que ver las faldas que levanto, y hay que ver las bendiciones que me echan los hombres! Algunas veces me excedo un poquito, sobre todo cuando se cruza en mi camino alguna mujer guapa, y ¡qué encanto, papá, qué encanto!... ¡Y qué color más bonito el de las ligas de moda!...

Eolo (Furioso.) ¿Te parece el sipalíptico este?

Lluvia Perdónale. Son diabluras de chico.

Eolo Es que yo a su edad, soplaba también en las esquinas, pero vamos... nunca me he enterado de la moda.

ESCENA IV

DICHOS, UJIER. Después PACA, RUFINA, SACRAMENTO, PELAYO y MARCIAL, con los mismos trajes y todos los adminículos del final del primer acto. Marcial siempre con el velón en la mano

Chap. Señor, unos españoles solicitan audiencia.

Eolo ¿Y cómo sabes que son españoles?

Chap. Porque al indicarles que Vuestra Majestad estaba delicado y que quizá no pudiese recibirlos, uno de ellos me preguntó por el Cónsul de España. Por cierto que cuando le contesté que aquí no había tal Cónsul, empezó a refunfuñar y a hablar mal de un tal Romanones

Eolo (A la Lluvia.) ¿Qué te parece que haga?

Lluvia Puesto que es día de audiencia, debes recibirlos.

Eolo Pues bien, que pasen.

Hur. Al instante, señor. (Vase Huracán, seguido del Ujier.)

Prin. ¿Te estorbamos nosotros, papá?

Eolo No sólo no me estorbáis, sino que es necesario que os vayáis acostumbrando a los actos de la Corte.

Hur. (Por la derecha, seguido de los viajeros) Pasen ustedes. Su Majestad se digna recibirlos. (Entran todos quedando en el dintel)

Pel. ¿Ha dicho usté Su Majestad?

Hur. Cierto. Su Majestad Eolo IV.

Pel. ¿Reyecitos a mí?... Ahí fuera os espero. (Intenta marcharse.)

Marc. (Deteniéndole.) ¡Hombre, no seas incivil!

Pel. ¿Pero tú crees que un sujeto que ha pertenecido toda su vida a la Junta Municipal republicana del Hospicio, y que tiene dos autógrafos de Barriovero, pue entablar un *pus parler* con una testa coroná?

Paca Bueno, pero aquí no eres político. Aquí eres un turista.

Sac. Además, que nos hace usté falta, porque mi padre en punto a explicarse es una pelota de goma.

Ruf. Sí, hombre, sí, no hagas tonterías.

Pel. Bueno, pues duro al Rey.

Marc. Oye, ¿qué se dice? *¿Salutem plúriman,* u qué?

Pel. No, hombre. Se dice: «a los reales piés de Vuestra Majestad», y se inclina uno. Ahora, que eso no lo hago yo aunque me fusilen.

Paca Yo lo diré, hombre. (Avanzan todos y Paca dice:) A los reales piés de Vuestra Majestad. (Se inclinan todos menos Pelayo.)

Hur. (A Pelayo.) ¿Tú no inclinas la cabeza?

Pel. Me dan mareos.

Céf. (Aparte.) ¡Ay, mi regia mamá, y qué muchacha más bonita! ¡Lo que es esta no se escapa sin que yo sople!

(Durante el diálogo que sigue, y hasta que el mismo diálogo indique que el efecto debe cesar, Céfiro se coloca detrás de Sacramento y figura que sopla, se le empiezan a levantar las faldas a Sacramento, bien sea impulsadas por una fuerte corriente de aire que salga del piso del escenario, bien por medio de otro dispositivo cualquiera adecuado. Véase las advertencias.)

Eolo Sed bienvenidos, y aunque jamás extranjero alguno posó su planta en este reino...

Lluvia Te olvidas del extranjero del otro día que traía un candil.

Eolo Es verdad, sí, ahora recuerdo por el detalle del candil.

Pel. Pues ese precisamente es al que venimos nosotros buscando, al tío del candil.

Marc. ¿Veis cómo el velón nos ha puesto en la pista?

Pel. Detrás del susodicho candilero hemos recorrido un porción de países que quitan la cabeza de bonitos.

Paca El de las flores...

Marc. El de las aves...

Pel. El de los embutidos... y en todos por cuestión de horas no le hemos echao mano a ese sujeto.

Eolo Pues aquí vino... (Al notar lo de la falda de Sacramento, dice severamente a Céfiro.) Niño... que no estamos en ninguna bocacalle.

Lluvia Cefirito, ¡por favor!...

(Cesa de levantarse la falda. Céfiro vuelve a su sitio algo mohino.)

Eolo Pues aquí estuvo tres o cuatro días, y ayer desapareció. Por cierto que me contaron no sé qué... (A Huracán.) ¿Tú lo recuerdas?

Hur. Señor, el extranjero en cuestión era muy enamorado. A una de las fuentes que prestan servicio como azafatas de Su Majestad la Reina, se atrevió a hacerla el amor. También a las Chispas eléctricas de guardia las requirió con insistencia, y ayer al verse desairado, encendió el candil, cogió una chispa y desapareció con ella.

Eolo ¡Qué raro!

Marc. (A los otros.) Le parece raro porque no sabe que el candil es un talismán.

Eolo (Dando un grito.) ¡Ay!...

Lluvia ¿Qué te pasa?

Eolo Una punzada atroz.

Paca ¿Está mal Vuestra Majestad?

Eolo Malísimo. Con un reuma que me mata. ¡Ay de mí! (Lanza un suspiro y se les van los sombreros a Marcial y a Pelayo.)

Pel. ¡Recorcho, y qué rafaguita de aire!... A ver... mi sombrero...

Marc. Y el mío.

Hur. Es Su Majestad que ha suspirado. (Se acerca a la lateral y recoge los sombreros que entrega a sus dueños.)

Pel. ¡Pues miá si le da por bostezar!... ¡Me río yo de los aeroplanos!

Eolo En fin, vamos a ver si puedo andar un poco. (Se apoya en la Lluvia, y trabajosamente da algunos pasos.)

Ruf. Si no fuera porque una es una, y su Rial Majestad es lo que es, con dos friegas de una untura que yo hago, le ponía yo a Su Excelencia más tieso que la estatua de Colón. Y no crea Vuecencia que es cosa de brujería, na de eso. Aguardiente alcanforao, su miaja de aguarrás, dos cucharás de mostaza y un pimiento picante machacao. No hay reuma que se resista, créame usted.

Pel. (Aparte.) Esta acaba tuteándole.

Ruf. Precisamente aquí la llevo prepará. (Saca una cajita del cabás.)

Eolo (Con alegría.) ¿De veras?... ¿Es seguro el alivio?...

Ruf. ¿Que si es seguro? ¿Qué real sitio es el que tienes malo?

Pel. (Aparte.) ¿No lo dije?

Eolo Esta pierna.

Ruf. Pues a la segunda friega, o ha desaparecío el reuma...

Paca (Aparte.) O la pierna.

Ruf. O me dejo yo cortar esta. (Por la cabeza.)

Eolo (A los demás con alegría.) ¿Oís? ¿Será posible que yo me alivie?...

Lluvia A veces estos remedios caseros dan mejor resultado que las fórmulas científicas.

Eolo (A Rufina.) Si fueras tan amable que me dieses esas friegas yo te recompensaría espléndidamente.

Ruf. Con las gracias que me dé, quedo yo tan satisfecha. ¿Pa qué está una sino pa aliviar en lo que pueda a un semejante?... Porque Su Eminencia será to lo que sea, pero es un semejante mío, pongo por caso, y de tós nosotros.

Pel. ¡Mío, jamás!

Hur. ¿Por qué?

Pel. Porque yo no transijo con los Reyes. Hasta cuando juego al tute me molesta tener las cuarenta.

Eolo Vamos, señores, vamos a ver si esa untura devuelve el vigor a mi pierna. ¡Qué alegría! Poder ocuparme de los negocios públicos... correr, saltar, soplar... so... s... (Estornuda fuertemente, volviendo al hacerlo la cara hacia la derecha. Salen dando volteretas las sillas, que desaparecen por la lateral. Repite el estornudo volviéndose hacia la izquierda y desaparece por el escotillón la mesa y las dos sillas que la rodean. Por último, estornuda la tercera vez en dirección a los viajeros que caen todos al suelo.)

Hur. (Acudiendo a ellos.) No se asusten ustedes, no es nada. Su majestad el Viento, que se ha constipado.

Pel. Pues hasta que lo sude no me levanto.

Marc. Sí, porque como le dé un ataque de tos nos estrella.

Paca ¡Qué tío pa una fragua!

Ruf. Se habrá desinflao.

Sac. Que le pongan tapabocas.

Hur. Imprevisión de ustedes. Si se hubieran apartado de la trayectoria...

Lluvia Lo que hacemos nosotros. Vamos, levántense y perdonen. (Se levantan.)

Eolo Sí, y vamos pronto a la cura, porque cada vez me siento peor.

Lluvia Por aquí. (A Céfiro y La Brisa.) Id delante vosotros.

Eolo Dame el brazo. (Se dirigen hacia la puerta por donde salieron, primera izquierda.)

Céf. (Aparte.) Que me gusta mucho la españolita.

Eolo (Volviéndose a los viajeros antes de salir.) ¡Ah, si fuese verdad, ¿cómo agradecerles el... fa... el... fa... (Simula el principio de un estornudo.)

Pel. ¡Mi madre, que va a repetir!

Marc. ¡Sálvese el que pueda!

(Se dirigen corriendo a las columnas y cada uno se abraza fuertemente a una de ellas. Eolo estornuda, y las columnas se doblan por el sitio que abrazan los personajes. Eolo, La Lluvia, La Brisa y Céfiro vanse. Pausa.)

Pel. Bueno, este gachó estornuda en el Cerro de los Angeles y joroba la torre de Santa Cruz, porque hay que ver cómo ha dejao las columnitas...

Marc. ¿Eh? si no nos agarramos...

Paca ¡Señores, qué hombre este pa acabar con la polilla!

Hur. Su majestad aguarda.

Pel. Bueno, pero a mí que me aten, ¿eh?

Hur. Ya les dije que apartándose de la recta...

Pel. ¿Qué recta ni qué narices, si eso es una regadera?

Hur. Pues esto no es nada. ¡Si vieran ustedes cuando se pone a silbar algún couplet de moda!

Ruf. Ya me hago cargo. En el estribillo se queda solo.

Hur. Pasen ustedes. (Todos, con Huracán, hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA V

NONITO, por la sombrerera que han dejado sobre el escotillón los anteriores personajes. Poco después LA BRISA. Apenas han hecho mutis, la tapadera de la sombrerera se levanta y aparece la cabeza de Nonito

Non Pero, señor, ¿qué es lo que me pasa a mí que no sé lo que me pasa? Sólo sé que estoy al lado de mi novia, pero, ¿cómo estoy?... ¿estaré encantao?... ¡porque hay que ver!... unas veces aquí... otras en la maleta, otras en su cabás... y otras... (Con picardía y rubor al mismo tiempo.) otras en el chaflán ese que le hace la cintura, y ahí... ahí sí que iba yo contento, porque aunque no tengo voluntad pa moverme del sitio donde me colocan, la vista... la vista sí la podía pasear... y claro... a cada momento le decía yo a la vista: «vete a paseo...» ¿Dónde estará ahora Sacramento?.. si pudiese averiguarlo... me gustaría estirar un poco las piernas... que me diese un poco el aire.

Prin. (Saliendo.) Yo no puedo ver lo que están haciendo con papá.

Non. ¡Hombre, qué brisa tan agradable ha llegao de pronto!

Prin. El pobre está sufriendo con la untura esa lo indecible, y en cuanto a aliviarse... a mí me parece que se le hincha más cada vez.

Non. (Fijándose en La Brisa.) ¡Hola!... ¡una joven!... y no es feílla, no... si quisiera ayudarme a salir... ¡Chist!... joven...

Prin. ¿Eh?... ¿Quién llama?

Non. Servidor. Aquí, en la sombrerera...

Prin. (Asustada al verle.) ¡Una cabeza sola!...

Non. No, señorita, no se asuste... usté no ve más que la cabeza, pero es porque lo demás está dentro.

Prin. ¿Cómo puede usted caber ahí?

Non. ¡Y si estuviera solo!... pero unas veces encima, otras al lado, según los vaivenes del transporte, vienen también, una pamela,

una capota y tres o cuatro plumas de avestruz.

Prin. ¿Y a qué se debe?...

Non. Todo por ocultarme a las miradas de un padre tirano. Por cierto que hace poco levantó la tapa para coger una pluma, y gracias a que llevaba la capota echada, si no me guipa. Si usté fuera tan amable que tirase de mí un poco para ayudarme a salir...

Prin. Me da miedo. ¿Es usted muy largo?

Non. Cá, un infeliz.

Prin. Mejor será que llame.

Non. No, ¿para qué? si no necesito más que un tirón.

Prin. Bueno, bueno. (Se acerca, le coge del cuello, figura que tira, sube el escotillón y Nonito salta fuera de la sombrerera.)

Non. (Libre ya y estirando los brazos y las piernas.) ¡Ajajá! ¡Esto ya es otra cosa!

Prin. (Aparte.) ¡Qué figura más bonita!

Non. Un millón de gracias, señorita...

Prin. Brisa.

Non. ¡Qué nombre más suave! ¿Y se puede saber dónde estoy?

Prin. En el Reino del Viento. Mi papá es Eolo IV. ¿Y usted qué es?

Non. Yo soy un poco más. Soy quinto.

Prin. ¿Quinto de su dinastía?

Non. Quinto de Wad-Rás.

Prin. Dígame usted...

Non. Tutéame, tonta.

Prin. Pues dime, ¿qué artífice talló el encanto de tu figura? ¿Qué maga puso en tus ojos esa atracción que cautiva? ¿De qué misterioso mundo procedes?

Non. Ah, vamos, ¿tú quieres saber de dónde soy? pues soy de Madrid.

Prin. ¿Y eso dónde está?

Non. Según se sale de Pozuelo, bajando la Cuesta de las Perdices a mano derecha.

Prin. ¿Y allí se conoce el amor?

Non. ¡Digo!... ¡que si se conoce!... como que el día que no hay un crimen pasional, es por un olvido.

Prin. (Con interés.) ¿Entonces tú también serás celoso?...

Non. ¿Celoso? El célebre desconfiado de Venecia comparao conmigo, resulta una cría de codorniz.

Prin. ¡Oh, qué dicha!

Non. A mí, la mujer que quiero, me pide los ojos, y lo que tardo en arrancármelo, es lo que tardo en mandárselos con un continental.

Prin. ¡Qué horror!... ¡sin ojos!... ¿Cómo te ibas a arreglar para el amor a oscuras?

Non. Anda, pues cómo se apañan en los Cinematógrafos.

Prin. (Palmoteando con alegría.) ¡Tú!... ¡tú eres mi sueño! Cuando me acuesto y entorno los ojos, surge en mi mente una visión encantadora, y eres tú... tú, tú que me adormeces, tú que me arrobas.

Non. ¿Yo arrobas?... Mira que me parece que te equivocas.

Prin. Ven conmigo, quiero presentarte a papá, que ordene nuestro casamiento.

Non. Pero si yo no me puedo casar... tengo que cumplir antes.

Prin. Al contrario, cuando tienes que cumplir es después.

Non. (Aparte.) ¡Ná, que la he vuelto loca! ¿Y qué hago?

Prin. Hoy la felicidad ha llegado hasta nosotros. También mi hermano, el Príncipe Céfiro, ha encontrado su media naranja.

Non. ¿También tu hermano, eh?

Prin. Sí, una joven ideal, española. Precisamente la que traía ese chisme de donde has salido.

Non. ¿Cómo? Pero si esa media naranja la tenía yo reservada pa un refresco.

Prin. Con ella le dejé ahora mismo en la terraza, hablándola de amor, acariciándola.

Non. ¿Que la está acariciando el Céfiro? ¡Ay, mi coronel! ¿Por dónde se va a la terraza?

Prin. No está mal pensado. Vamos y les haremos *pendant.*

Non. (Aparte.) ¡Como sea verdad que el Príncipe y mi novia se entienden, la destrucción de Sagunto va a resultar una discusión acalorada al lao de la bronca que les voy a armar.

Prin. Vamos. (Hacen mutis los dos por la segunda izquierda.)

ESCENA VI

PELAYO, MARCIAL y PACA por la primera izquierda

Pel. Marcial, por lo que más quieras, enciende el mecherito y vámonos de aquí. ¡Mira que nos mechan!

Paca Sí, porque Rufina lo estará haciendo con muy buena intención, pero la pierna se le hincha cada vez más.

Pel. ¡Hay que ver la piernecita! Se la está poniendo a la Bretona.

Marc. Exagerais.

Pel. ¿Que exageramos? Como le dé la tercera untura, ríete del árbol de Guernica en punto a diámetro.

Paca ¡Pa chasco que se agrave y se muera!

Pel. Pues si se da cuenta y le queda un soplo de vida...

Paca Lo que es yo, no aguanto el último suspiro.

Marc. Sus estoy oyendo hablar y me dan náuseas. ¿Que se le hincha, que se agrava, que fallece? ¿Y qué? Mientras Marcial de Lucena tenga el velón, ¿dónde está el apuro?

Pel. Bueno, pero es que pudiera cogerte sin cerillas.

Paca O no dar tiempo a encenderlo. Figúrate que nos atacan de pronto...

Marc. Sus digo que no hay cuidao. A la menor sombra que vea de peligro estamos pitando pa otra parte. ¡Callar! (Escuchando.) Sí... son gritos que está dando el rey.

Pel. ¡Marcial, por tu excelente madre!... llama a la chica y enciende.

Marc. ¿Y tu mujer?

Pel. Ya saldrá como pueda, no te preocupes. Así como así, la estará bien empleao, pa que otra vez se guarde la terapéutica pa uso propio.

Marc. Esperarme aquí, que voy a percatarme de la situación. (Vase por la derecha.)

ESCENA VII

PELAYO y PACA

(Al quedarse solos hay un momento de pausa. Pelayo mira hacia el sitio por donde se fué Marcial, y de pronto llega hasta Paca y la dice queriéndola abrazar.)

Pel. ¡Paca de mi alma!...

Paca (Conteniéndole.) ¡Pelayo, por Dios, que puén vernos y creer lo que no es verdad!

Pel. No es verdad, porque en vez de corazón tiés medio kilo de guirlache, que es lo más duro que conozco. Demasiao sabes que con anterioridad al velón ya habías despertao en mí este *delirium tremens*, que estoy que *hipo* por ser el acaparador de esos peazos de gloria que tiés por cuerpo, y que si no he tirao ya a Marcial por la boca de un pozo, es porque me paece una acción sucia, que si no, las tocas de la viudez eran contigo.

Paca Pelayo, que yo pa ti soy un imposible.

Pel. Imposible porque he tenío la desgracia de no interesarte ni tanto así, que si te hubiera, no digo yo herido, contusionao na más el lao izquierdo, otra cosa sería.

Paca Tocante a eso estás equivocao. Tú has despertao en mí algo más que aprecio, y es de cajón, señor. A mí nunca me ha dicho mi marío esas cosas tan sentías que tú me dices. En la vida me había yo fijao en que tengo los abuelos ondeaos naturalmente, hasta que tú me lo dijiste.

Pel. Elípticos. Te arrancan del cerebelo y bajan formando un tobogán, que... vamos, es que piden el desliz.

Paca ¿Cuándo he notao yo si tengo el escote así o asao, hasta que tú me has dicho que es marmóreo?

Pel. Carrara.

Paca ¿De ande me había yo de figurar que el arranque de la pierna resulta artístico si no es por aquella mañana que pa fregar el suelo me remangué un poco, y al fijarte me dijiste: «señá Paca, principio quieren las cosas,

y el principio que estoy viendo es pa que se me deje continuar.»

Pel. Exacto, me distes la idea de un calco de la Venus de Mirlo.

Paca ¿Pues qué más quieres?

Pel. Quiero que me des una esperanza, pa doblarme de gusto, ¿qué digo una? con media que me des na más, doblo.

Paca No te canses, soy una mujer casá, con un esposo algo bruto, pero casá.

Pel. Bueno, graba en tu cerebro estas palabras: «que quieras que no, has de ser mía.»

Paca No sueñes, Pelayo.

Pel. ¿Sueño, eh? (Aparte.) Esta noche le quito el velón a Marcial y una vez dueño de él ya veremos.

ESCENA VIII

DICHOS, NONITO, SACRAMENTO, MARCIAL y RUFINA. Se siente dentro ruido de voces y escándalo y sale Nonito protegido por Sacramento y detrás en actitud agresiva Marcial a quien sujeta Rufina

Paca ¿Eh? ¿Qué ruido es ese?...

Marc. (Saliendo.) No me sujete usté, seña Rufina...

Paca (Asombrada.) ¡Nonito!...

Pel. ¡El sorche!... ¿Pero cómo has llegao hasta aquí?

Non. De dos patás que me ha dao el señor Marcial.

Marc. Y no sientas esas dos, sino las que... (Queriendo desasirse y pegarle.) ¡Maldita sea!... (Cambiando de pronto de actitud.) ¿Pero pa qué tomarme ese trabajo?... (A Pelayo.) Echa una cerilla.

Pel. ¿Qué vas a hacer?

Sac. ¡Padre, por Dios!...

Marc. A enviar a ese mequetrefe al caos y que se quede flotando.

Non. ¡Corcho!

Ruf. ¿Y pa una cosa tan *baladíe* va usté a gastar un peazo de mecha?

Paca Tié razón ésta. Tú estás enciende que te enciende y no miras que eso es como la salud, que no se pué gastar inútilmente.

Marc. Lo que yo no me explico es cómo ha podido seguirnos ese verderón.

Sac. Yo tengo la culpa, padre.

Pel. Tiempo hay de arreglar lo de éste y que le devuelvas al hogar madrileño, o hagas con él lo que quieras. Lo que urge es nuestra situación. Veamos. ¿La pierna, qué?

Ruf. No ha respondido.

Marc. Y está peor que antes.

Paca ¡Sí que es mala pata!

Pel. Fuerza del sino, que dice el Duque de Rivas. Bueno, pues aquí lo que hay que hacer...

ESCENA IX

DICHOS y HURACÁN, como si hablase con alguien dentro

Hur. Que vigilen estrechamente todas las salidas del palacio; que se coloquen centinelas dobles, y ya sabeis la consigna, si intentan escapar los extranjeros, matarlos sin contemplaciones. (Viene al proscenio.)

Pel. ¡Aupa!...

Paca ¡El Dulcísimo Nombre de Jesús!

Marc. ¿Quiés no hacer aspavientos?

Sac. ¿Pero no ha oído usté que nos van a matar?

Marc. Pué que no.

Hur. Señores...

Marc. ¿Qué hay, querido Vendabal?

Hur. Huracán.

Marc. Es homónimo.

Hur. Pues hay que... yo lo siento mucho, pero...

Marc. (Completando la frase que supone va a decir.) Su Majestad se ha indignao por lo de la pierna y...

Hur. Si fuera solamente lo de la pierna...

Pel. ¿Qué, se le ha hinchao algo más?

Hur. Se le han hinchado las narices.

Ruf. Eso pué que sea erisipela. Yo sé hacer un ungüento que...

Pel. Cállate. Ya que le has dejao cojo no quieras dejarle chato también.

Hur. No es eso; su Majestad está indignado por el desprecio que han recibido sus dos Reales hijos.

Marc. ¡Caray! ¿y quién ha despreciao a esos dos reales?

Hur. (Indicando a Sacramento y Nonito.) Esos dos adolescentes. Ella rechazó al príncipe Céfiro que estaba loco por sus encantos, y él a la princesa Brisa que se prendó de su apostura y de su extraña vestimenta.

Non. (Aparte.) ¡Lo que puede el uniforme! El mismo efecto aquí que en la Fuente de la Teja.

Ruf. ¿Y por eso se ha enfadao?

Hur. ¡Que si se ha enfadado! ¡Cuidado que lo de la pierna es para que le duela! Bueno, pues esto le ha dolido aun más. ¡Claro!, los príncipes han caído a sus pies hechos un mar de lágrimas, hablando de suicidarse...

Marc. ¡Qué primos!

Hur. Y Su Majestad, que se mira en sus retoños, montó en cólera y acaba de ordenar que se os someta al suplicio del fuelle que aplicamos aquí a los grandes delincuentes.

Marc. ¡Hola, hola!... ¿Y eso en qué consiste?

Hur. Ya os lo podeis suponer. Se os taponan las narices, los oídos...

Pel. Sí, tós los puntos de salida.

Hur. Después se os introduce en la boca el cañón de un fuelle y se sopla hasta que deis una presión de siete atmósferas.

Pel. Bueno, pero eso no es castigar delincuentes; eso es inflar neumáticos.

Marc. ¿Y una vez inflaos, qué?

Hur. Se os calienta hasta que se produzca el estallido.

Non. Pa mí todo acaba en que me calientan.

Marc. Ni una palabra más, es una muerte que me gusta. Que venga el tío del fuelle.

Pel. Y que le sople a mi señora primero.

Hur. ¡Hola!, parece que lo tomais a broma... Pronto os arrepentireis. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA X

DICHOS, menos HURACÁN

Marc. (Riéndose.) Ha conocío que le estábamos tomando el crepé.

Paca Como que eso de hincharnos es pa reventar de risa.

Pel. ¿Cuántas veces nos hemos acostao nosotros con el estómago lleno de aire y como si ná?

Non. ¡Que me paece que vienen!...

Marc. Me gustaría ver la cara que ponen cuando vean que nos hemos ido.

Ruf. ¿Va usté a hacer que se duerman los centinelas?

Marc. Eso allá éste. (Por el velón. A Pelayo.) Enciéndeme el tres. (Pelayo lo hace.) A ver, una salida cualquiera. (Un trozo del muro del foro se abre y queda en su lugar una puerta sobre la cual habrá una mano grande negra apuntando con el índice a un letrero que dice: «Salida para caso de incendio». A un lado de la puerta habrá un farol de los de vela, con tulipa encarnada. Este farol estará encendido dando idea exacta de los que se colocan en los teatros. La puerta estará abierta de par en par y tras ella se divisará un forillo de campo.)

Marc. ¿Eh? ¡La salida encargada! Me paece que más útil...

Non. Sobre to pa las señoras, porque es una salida de teatro.

Marc. ¡En marcha! (Cogen sus efectos de viaje y se van por el foro. El muro vuelve a cerrarse, quedando como antes estaba.)

ESCENA XI

EOLO, La LLUVIA, La BRISA, CÉFIRO, HURACÁN y CHAPARRÓN
Eolo, con la pierna exageradamente hinchada, sale apoyado en la Lluvia y Huracán

Hur. Señor, tened en cuenta...

Eolo No importa. Quiero presenciar yo mismo el suplicio. Verlos cómo se hinchan...

Todos (Estupefactos al ver que no están.) ¿Eh?...

Lluvia ¡Han huído!

Hur. Imposible. Todas las puertas están guardadas.

Chap. (Entrando por la derecha.) Señor...

Eolo ¿Qué hay?

Chap. Los extranjeros cuya vigilancia estaba encomendada a los vientos de guardia se han evadido sin saber por dónde y corren por el campo dando unas carcajadas estruendosas.

Eolo ¡Encima se ríen!... Pues bien, que todos mis súbditos, chicos y grandes, se lancen contra ellos y los arrastren en el más violento torbellino que conocieron los siglos

Lluvia Que las nubes se deshagan en raudales, los ríos se salgan de madre y los mares rompan sus barreras.

Hur. Lo mandan Sus Majestades el Viento y la Lluvia. (Queda un momento a oscuras el teatro. Ruido enorme simulando el viento desencadenado y la lluvia torrencial. En el foro que ha desaparecido, siendo sustituído por un telón de nubes, cruzan dos o tres rayos. A la luz de los relámpagos, prolongada convencionalmente lo que sea necesario, se ven cruzar por el aire unas contrafiguras representando exactamente a los cinco personajes evadidos. Las mujeres con las faldas levantadas, los hombres con la ropa en desorden y dando volteretas. Detrás de ellos cruzan volando la sombrerera y la maleta. Se oye la voz de los personajes en los intervalos que deje el ruido.)

Non. ¡Pídale usté al velón que nos saque de este torbellino, señor Marcial!

Marc. ¡Cualquiera enciende!

Paca ¡Santa Bárbara, te ofrezco dos cirios de media arroba!

Ruf. ¡Ay mi falda, que se me ven las piernas!

Pel. ¡Otros dos cirios! (Cae el telón. Mientras toca el sexteto.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO CUARTO

Sol y sombra

La escena representa un jardín espléndido en el país del Sol. Atributos fantásticos. Vegetación extraña y exhuberante. Luz deslumbradora.

ESCENA PRIMERA

NONITO, PACA, RUFINA, SACRAMENTO, MARCIAL y PELAYO, tendidos en el suelo como si estuviesen desmayados. LUCERO DE LA MAÑANA (traje apropiado.) y ESTRELLA POLAR (ídem, ídem) están arrodilladas junto a ellos prestándoles auxilio

Est. Tardan en volver a la vida.

Luc. Pobres gentes, venían arrastrados por esa tromba que se atrevió a llegar hasta las lindes de nuestro Estado.

Est. Nuestro presidente y jefe el Sol se ha incomodado muchísimo por esa intrusión.

Luc. Como que ha hecho bajar el termómetro seis mil grados y se han constipado varias constelaciones y cinco o seis estrellas... en fin, se ha constipado hasta el Lucero del Alba.

Est. Ya parece que se reaniman.

Pel. (Como si desvariase.) ¡Ponerme bien, que voy por el aire... que voy cabeza abajo!...

Luc. Tranquilízate, no estás cabeza abajo, estás tendido.

Pel. (Abriendo los ojos.) ¿Tendido?... ¿Y dónde estoy?...

Luc. En el Sol.

Pel. ¿En el Sol y tendido?... ¿Quién mata esta tarde?

Luc. ¡Pobrecillo... desvaría!...

Marc. (Sentándose.) ¡Uf, qué calor!...

Paca (Reponiéndose y sentándose.) ¡Es que debemos estar en el Vesubio!

Luc. Pero si hoy precisamente hace un día fresquísimo.

Non. (Entre sueños.) ¡Que corten la calefacción!

Luc. ¡Vamos... arriba... airéense un poco!

Ruf. (Dando un grito.) ¡No!... ¡A mí no hablarme de aire que reniego hasta del de familia!

Sac. (Levantándose.) ¡Cómo sudo!...

Non. Bueno, ¿pero se puede saber dónde estamos?

Pel. Pues según esta joven en el Sol.

Luc. Exacto. En el Sol estais.

Non. Bueno, pero se podrá uno ir a la sombra...

Luc. Imposible, estais dentro de su dominio.

Pel. ¿Otro reyecito, eh?

Luc. El padre Sol no es rey, ni aquí ha existido jamás monarquía.

Marc. ¿Entonces esto será una república?

Luc. Tampoco. Es un Estado socialista y el Sol es el presidente del Directorio.

Pel. (Dando un salto de alegría.) ¿Socialista? ¡Olé los Soles simpáticos! ¡Por algo en España cuando se quiere piropear a una mujer se la dice, «sol de mis ojos», y por algo cuando él no sale no hay alegría, ni vida, ni ná! ¡El Sol socialista!... ¡Mecachis en la mar!... Hombre, haz el favor de decirle que aquí hay un correligionario que desea verle.

Luc. ¿Cómo?

Pel. Uno de la Junta Municipal del distrito del Hospicio. ¡Menudo apretón de manos le voy a dar!

Luc. El Sol no puede salir ahora. Está entretenido con dos cometas.

Pel. ¡Pobre hombre, a su edad y con cometas... eso es de chicos!

Luc. Son cometas que van errantes por el espacio.

Pel. Ah, vamos, «cuerpos celestes que *erran*»; ni una palabra más.

Marc. (Que ha sacado de la maleta unos calzoncillos y se limpia con ellos el sudor.) ¡Camará con la temperaturita!

Paca Aquí se quemará toa la vegetación.

Luc. Nada de eso; aquí prosperan las mismas especies que en la tierra... castaños, pinos...

Paca ¿De modo que hay castañas?

Pel. ¿Pero a que no hay *marrón glasé?*

Marc. Saldrán ya asadas.

Luc. Justo, y los pinos dan los piñones tostados.

Non. Como en Valladolid.

Marc. Bueno, ¿y con eso de los cometas tié pa rato o despacha pronto? Porque, ¡qué demonio! ya que estamos aquí quisiéramos verle.

Luc. Según. Están organizando una recepción para distraerle.

Est. ¡Se encuentra el pobre tan triste!

Paca ¿Sí? ¿Qué le pasa?

Luc. Ya hace siglos que padece. Los desvíos de la Luna le están apagando.

Sac. Ah, ¿pero está enamorao?

Luc. Con todo el calor de que él es capaz.

Pel. Loco perdío, que se dice en nuestro término municipal.

Luc. Por desgracia, la Luna no le corresponde. Hace tiempo coqueteó con uno de los signos del Zodíaco, con Piscis. El Sol se enteró y la dijo que eligiese entre él o el signo... Y la Luna le contestó, «a mí Piscis».

Non. ¡Anda, qué chulona!

Ruf. ¿Y según eso no se ven?

Luc. Muy de tarde en tarde. Eso que en la tierra llamáis vosotros «eclipse» no es más que un abrazo que se dan.

Pel. Pues yo que él no me acordaba más del santo de su nombre.

Luc. Ya se ha procurado por todos los medios libertarle de esa pasión... que se enamorase de otra... le trajeron a ésta, que es «La Es-

trella Polar», pero la encontró algo fría.. Tampoco yo le agradé.

Marc. ¿Y usted, quién es?

Luc. El Lucero de la Mañana.

Pel. Pues tié un despertar bastante agradable.

Ruf. Pelayo, cuidao con los piropos.

Pel. Aquí no pagan.

Luc. Ultimamente, ha llegado la más hermosa de todas las estrellas, el Planeta Venus. Veremos si ella consigue lo que no hemos conseguido nosotras.

Marc. Una pregunta, y ustés dispensen, ¿en el tiempo que llevan aquí, han visto a un hombre, así... de un tipo muy parecío al nuestro?

Luc. ¿Que traía un candil?

Marc. Justo, ¿ha estao aquí, verdad?

Est. Hace poco. Por cierto que a mí me requirió de amores, y aunque al principio le rechacé, no sé qué misterioso poder me empujó a sus brazos...

Ruf. ¡Habrá sinvergüenza!...

Non. ¿Y con un tío así quiere usté casar a ésta?

Marc .Tú te callas o enciendo.

Luc. Lo mismo hizo conmigo.

Paca ¡Mi madre!...

Luc. Y por último se marchó llevándose una estrella de primera magnitud.

Pel. Pa mí que ese tío abusa de la mecha más de lo debido.

Sac. Yo no me caso con ese hombre.

Maró. Eso dependerá de lo que le quede. Si es una torcida insignificante, claro está que no vale la pena, pero como eso se ha de ver...

Non. (Aparte a Sacramento.) No te preocupes. Se me está ocurriendo una idea, que como pueda poner en práctica, ríete de tu padre, del tío del candil, y de todos los talismanes del mundo.

ESCENA II

DICHOS. El SOL. Sale con su cortejo de planetas, constelaciones, nebulosas, rayos de luz, etc., etc. Lleva un traje de color de fuego y atributos adecuados al astro que representa. Dos GUARDIAS con trajes fantásticos le preceden

Guar. (Anunciando) El compañero Sol.
(Música. Véanse las advertencias.)

Luc. (Avanzando hacia él y haciendo una reverencia.) Presidente. Estos extranjeros querían conocerte y saludarte.

Paca (Aparte.) ¡Yo tengo una sed!...

Sol Sed bien venidos. ¿Pero cómo pudísteis llegar hasta esta mi casa solariega?

Non. ¡Y tan solariega!

Luc. Vinieron arrastrados por el viento.

Marc. Una gracia del monarca Eolo IV.

Sol Mi mortal enemigo.

Pel. Chócala, que has estao bueno. (Le tiende la mano.)

Sol (Escandalizado) ¿Cómo?...

Pel. Que esta es la mano de un compañero, pero de los de chipén. Un socialista de cuerpo entero.

Sol Ah, ¿tú en la tierra eres?...

Pel. El brazo derecho de Besteiro. Socio de la Casa del Pueblo, orador en Lux Edén, etcétera, etc.

Sol Me agrada que profeses tales ideas. Ahí va mi mano. (Le da la mano, pero apenas la toca Pelayo, la retira dando un grito. La mano echa humo.)

Pel. ¡Remadinaveitia!

Todos ¿Qué te pasa?

Pel. ¡Que me la ha carbonizao! ¡Gachó con el compañero! Es una salamandra.

Non. Pues si le llega a dar un abrazo, me río de la cremación.

Pel. Pero que no has dicho ninguna tontería, me crema.

Sol Perdona, no recordé nuestra diferencia térmica. Tú tienes treinta y siete grados y yo veinte mil.

Pel. ¡Así me ha dejao el dedo gordo!

Non. Pa expenderlo en raciones como sobreasá.

Sol Y ahora, ya que estáis aquí, no quiero que os vayáis sin presenciar la fiesta que va a darse, más que en mi honor, para tratar de distraer mi espíritu.

Marc. Sí, ya sabemos lo que le ocurre con la Luna.

Sol (Tristemente.) Es una ingrata. No quiere venir a verme.

Pel. ¿Cómo que no? La Luna viene de cabeza. Y va a ser ahora mismo.

Sol
Luc.
Est. } ¿Eh?... ¿qué dices?...

Pel. Por otro cualquiera no lo haría, pero por un correligionario... además, que es muy simpático y muy agradable el Sol, no dándole la mano, ¿verdad?

Marc. Hombre, a mí no me ha molestao nunca más que en los toros.

Ruf. Bueno, pero ¿qué vas a hacer?

Pel. ¿Que qué voy a hacer? (A Marcial.) ¿Me permites que pida una cosilla?... es un favor especial...

Marc. Sí, hombre, lo que quieras.

Pel. Pues echa una cerilla... o si no, ¿pa qué?... con que le arrimes el velón aquí al amigo... (Marcial acerca el velón al Sol y se enciende solo uno de los mecheros.) Ajajá. (Al Sol.) ¿Quieres que venga ahora mismo?

Sol ¿Pero tú puedes?

Pel. Que si quiés que venga ahora mismo, repito.

Sol Pues bien, que llegue cuando esté nuestra fiesta en su apogeo.

Pel. (Al velón.) Quiero que se cumplan los deseos del compañero Sol. (Apaga.)

Guar. Empiece la fiesta.

Música

(Bailable de estrellas, luceros, cometas, etc., etc. Al acabar el bailable, se nota un gran cambio de iluminación en la escena. A la luz brillante anterior, sucede una luz más tenue y azulada que va disminuyendo

gradualmente, pasando antes por varios matices que se combinarán artísticamente.)

Luc. ¡Qué prodigio! ¡La Luna llega!

Sol Es ella, sí.

Pel. Y que viene llena.

(Se abre la decoración del foro y aparece la Luna, personificada en una mujer hermosa, vestida espléndidamente. La rodean las estrellas que tomaron parte en el bailable.)

Sol (Yendo hacia ella.) ¡Por fin, ingrata!

Luna (Abrazándole.) ¡Sol mío!

(Al abrazarse queda a oscuras un momento la escena y el teatro, y se oye lo siguiente:)

Pel. El eclipse. Esta es la mía.

Non. A oscuras. Ahora o nunca.

Marc. ¡Socorro!... ¡Ladrones... ladrones!...

(La luz crece algo más, distinguiéndose ya a los personajes, excepto Pelayo y Nonito que han desaparecido.)

Sac. ¿Qué te pasa?

Marc. Que me han dao un tirón y que me han quitao el velón... ¡luz... más luz!...

Luc. ¡Imposible!... Calla, desgraciado... no amargues los únicos minutos que tiene de felicidad nuestro enamorado Sol.

(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO QUINTO

A matarse tocan

La escena representa una calle de Madrid en telón corto. Fachada de casa en el foro, de la cual se ven dos plantas, la baja y la principal. Donde mejor convenga al pintor, una tienda de guantes, con su puerta y escaparate. En este último, que estará muy iluminado, habrá varios guantes colocados verticalmente sobre soportes de madera como es costumbre hacerlo en estos establecimientos. En el piso principal, varias ventanas, de las cuales sólo una será practicable.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, salen despacio, por la derecha, uno detrás del otro, PELAYO y NONITO, muy tristes y cariacontecidos. El primero lleva el velón cogido al revés moviéndole al accionar con él como se hace con un chisme inútil. El segundo con las manos metidas en los bolsillos del pantalón. Llegan pausadamente al centro de la escena, miran a un lado y a otro, y Nonito saca un revólver

Non. (Ofreciendo a Pelayo el revólver.) ¿Quié usté tirarse primero o me tiro yo?

Pel. (Tristemente.) Ya te he dicho que conmigo te dejes de cumplidos. Si es tu gusto, tírate tú, que en seguida me atizaré yo.

Non. Bueno, pues... señor Pelayo, (Le abraza) ¡hasta que nos veamos en la eternidad!

Pel. ¡Adiós, Nonito!... y descuida, que te voy pisando los talones.

Non. Usted verá lo que hace. Si no se mata, peor pa usted.

Pel. Ah, ¿pero tú crees?... No, Nonito, es mucho el remordimiento que me corroe. Nuestra acción no tié disculpa.

Non. Nos hemos portao como dos cabezas de ganao de cerda. Y el caso es que yo, si tiré del velón, fué con el único objeto de pedirle que me llevase cerca del tío del candil, pa obligarle a que renunciase a la mano de mi Sacramento.

Pel. Como yo, que también lo hice impulsao por el amor.

Non. ¿Usté?

Pel. Claro, por la señá Paca.

Non. (Asombrado) ¿Por la señá Paca?...

Pel. La misma, que se me ha sentao en el ventrículo de la parte aca del corazón, y ahí la tengo que ni a tuerca.

Non. ¡Qué atrocidad!

Pel. No te quise decir na hasta ahora...

Non. Y más vale... porque si yo sé que a mi futura mamá política la quería usté deteriorar el apellido en tal forma que no se pudiese hacer tarjetas el día de mañana...

Pel. ¡Y miá lo que es la criminalidad!... mil veces fuí a encender con esa idea, y una fuerza misteriosa me detenía la mano y la cerilla...

Non. Eso era la conciencia. Porque, ¡caray!... a un amigo no se le debe coger la felicidad de su hogar, y ponérsela como el agua del Lozoya... impotable.

Pel. (Humildemente.) Tienes razón.

Non. ¿Pero qué ha visto usté en la señá Paca?...

Pel. Hombre, como ver... lo poco que he visto no me ha disgustao... ahora, que a mí, la señá Paca, más que fragmentariamente u séase en zonas, me gustaba en su totalidad.

Non. Pues eso es un crimen.

Pel. Yo no sé lo que será, pero desde que tuve la desgracia de tratarla, yo no duermo, Nonito, pa mí la cama es una tortura, la al-

mohada un suplicio, el ronquido una paradoja...

Non. No se esfuerce en convencerme, sé lo que es eso. Yo, como usté, me he pasao noches y noches en claro, queriendo apartar de mí la imagen de mi Sacramento que lo llenaba to sin poder conseguirlo. Apagaba la luz y na. Volvía a encenderla y lo mismo. Me fijaba en el palanganero, o torcía la vista hacia un perchero de limoncillo que tengo en un rincón, y trabajo inútil. ¡Ella, siempre ella!, llenándolo to, llenando la palangana, llenando el perchero... hasta un retrato de mi abuela que tengo colgao encima de la mesilla me pareció una noche que tomaba la figura de mi novia, y saliéndose del marco, andaba... andaba... como buscándome... y yo al verla avanzar me preguntaba, ¿pero es sueño o es realidad? ¿Anda mi abuela o son mis ojos?... le digo a usté que por desgracia sé lo que es eso.

Pel. Y sin duda pa aturdirnos, al vernos dueños del velón, nos dedicamos a la cuchipanda...

Non. A derrochar dinero...

Pel. A satisfacer caprichos efímeros.

Non. Nos cegó el triunfo.

Pel. Y hoy, al cabo de treinta días justos de nuestro crimen, nos encontramos con que hemos gastao insustancialmente lo que quedaba de las torcidas... ¡en la miseria!...

Non. Y sin saber qué será de ellas.

Pel. Y sin poderles favorecer... si hubiera por ahí algún boquete de alcantarilla.

Non. ¿Pa qué?

Pel. Pa tirar el velón. Me pues creer que lo llevo en la mano y paece que me pesa en la conciencia Me molesta hasta verle.

Non. Después de to, pa lo que sirve ya...

Pel. En fin, basta de lamentaciones y a no perder el tiempo. Nosotros nos hemos constituído en Jueces Municipales de nuestra conducta, nos la hemos afeao, y hemos decidío por unanimidad quitarnos de enmedio, ¿no es esto?

Non. Eso es.

Pel. Bueno, pues como tú y yo somos la Sala

cuarta del Tribunal Supremo y no hay apelación que valga, vamos a hacer firme la sentencia.

Non. ¿Quié usté tirarse primero o me tiro yo?

Pel. Ya te he dicho que me molestan los cumplidos.

Non. Pues entonces... (Abrazándole.) ¡señor Pelayo!...

Pel. ¡Nonito!... (Se oye dentro tocar un aristón o simularlo y en seguida aparece Amando Falderini por la izquierda. Es un tipo de mendigo italiano andrajosamente vestido.) ¡Maldita sea!... ¿a que nos amarga el estertor el tío del Eolian?...

ESCENA II

DICHOS, AMANDO FALDERINI

Aman. (Dejando de tocar y acercándose.) ¡Una picola dádiva a questo infeliche que non prova bocatto fa piu de setenta e cuatro ore e diechi minuti!

Non. ¡Camará, este amigo lleva un Longines en el estómago! (A Amando.) Perdone usté por Dios.

Aman. ¿Come?...

Pel. No te ha entendido, ahora verás. (Al italiano.) Per Dio... per Dio.

Aman. ¿Per Dio?

Pel. Completamente per Dio.

Aman. Esta bene, ¡maledetta vita!... deseperanzato... cansato... desmayato...

Pel. Pa! gato.

Aman. ¿Come?...

Pel. Que se lo cuente usté a otro, que a mí... (A Nonito.) ¿cómo le diría yo, «a mí, Prim», de modo que lo entendiera?... ¡ah, ya... (Al italiano.) que a mí Cadorna!

Aman. Io sonno veramente un disgraziato, io non fa molto tempo mi trovaba en la opulenza... en un solo giorno io e gastato centos de millones de liras...

Pel. Tú, que deliras.

Aman. ¿Eh?

Pel. Que exageras... que abultas... que... ¿cómo se lo diría así... algo italianazao?...

Non. Verá usté, (Al italiano.) «que eso es mentíbilis».

Aman. ¡Oh, certo!... los signores lo dudan per que los signores ignoran que io e poseido un talismano.

Non. ¡Cuerno!... ¿un talismán?...

Aman. (Sacando de un saco que lleva, un candil sin torcida.) ¡Eccolo qua!

Pel. ¡El candil!...

Non. ¡Mi rival!...

Aman. El candile, sí. Ma ya, questo candile e la espada del cavallieri Bernardi e una medésima cosa. Non sirve per niente.

Pel. ¿Ha gastao usté toda la torcida?

Aman. ¡Tutta!

Pel. Tan primaveri como nosotros.

Aman. Io pude demandarle riqueze, honori, e io non e demandato niente de questa cosa. Io e gastato tutta la meche demandándole signoras... muqueres...

Pel. ¿Mujeres?... ¡chócala, tú eres de los míos!

Aman. En el mondo, la sola felicitá la danno las signoras. ¿E vero?

Pel. De lo más vero. No siendo como la mía. ¿Y tú cómo te llamas?

Aman. Amando Falderini.

Non. El nombrecito se las trae.

Aman. Ah, io e estato amato de tuttas las muqueres de la terra. Inglesas, españolas, moras, hebreas...

Pel. ¡Pero que me estás poniendo los molares, así de largos!...

Aman. ¡Oh, qué espirituales las franchesas, qué alegres las españolas, qué ardentes las musulmanas, qué airosas las judías...

Pel. Muy airosas, ya lo creo.

Aman. Io e fatto revenire a la vita tuttas las grandes bellezas de la antigüedad per darme il piachere de ser amato de ellas. Io e fatto que vivan Ninon de Lenclós, Cleopatra, Messalina, la Du Barry, la Pompadour, Pepa la Naranjera..

Non. Hombre, ¿también ha hecho usté que viva la Pepa?

Aman. lo e estato amato en el reino de Eolo IV... en el Sole...

Non. Ya, yá lo sabemos...

Aman. En el Harém del Sultane di Marocco... e tanti altri...

Pel. ¡Gachó, con Falderini... es que ha sido una raqueta pal bello sexo!

Non. Este itálico ha nacido pa un corral.

Pel. Bueno, pues nosotros también hemos tenido otro talismán.

Aman. ¿Come?... ¿E possibile?...

Pel. (Enseñándole el velón.) Ecolo cuá.

Aman. ¡Un velone!

Non. Sí, pero está como el candile. Sin torcidas.

Aman. (Mostrando la que le queda) ¿E questa?...

Pel. Esa no sirve más que pa tener sentido común.

Aman. (Con desprecio.) Questa e una tontería piu grande que el Vaticano.

ESCENA III

DICHOS, el DUEÑO de la tienda de guantes desde la ventana practicable

En varios momentos de la escena anterior, los personajes durante sus diálogos se han colocado delante del escaparate. El Dueño de la tienda se ha asomado dos o tres veces a la ventana, y mirándoles ha hecho con la cabeza ademanes de desagrado al ver que han elegido su escaparate como salón de conferencias

Dueño (Asomándose de nuevo.) Nada, que no se retiran del escaparate. (Llamando.) ¡Chst!... señor mío... (No le oyen.) ¿serán sordos? (Levanta el brazo derecho que gradualmente se le va alargando hasta llegar a tocar en el hombro de Pelayo.) ¡Caballero!... (El brazo se recoge, quedando en su longitud normal.)

Pel. (Se vuelve, y como no ve a nadie se queda asombrado.) Juraría que... pa mí que me han dao en el hombro... pué que esté equivocao...

Dueño No. No lo está usted. He sido yo.

Pel. ¿Usté?... Habrá sido con una caña.

Dueño No, señor, con la mano.

Non. Con la mano del almirez atá en un hilo.

Dueño Nada de eso, con esta. (Alarga otra vez el brazo como anteriormente.)

Aman. ¡Santa Madonna!...

Pel. ¡Mi madre, qué brazo!... Este tío le va dando el brazo a su señora y se tié que cartear con ella.

Non. ¡Pero si eso paece un mata suegras!

Dueño (Accionando con el brazo.) Si fuesen ustedes tan amables que trasladasen la tertulia allí a la derecha... (Acciona recorriendo todo el escenario con el brazo.) o allí a la izquierda, (Idem.) porque me tapan ustedes el escaparate, y la verdad, no me he quebrado yo la cabeza haciendo esa instalación tan modernista para que ustedes celebren Junta general delante de ella.

Pel. Usté dispense, señor mío, pero conste que no debía usté apurarse.

Dueño ¿Por qué?

Pel. Porque usté en to lo que ponga mano le tié que salir bien.

Non. Y *coste* además, ahora que me fijo, que la instalación es caprichosa y los guantes preciosos. (Los guantes puestos verticalmente en el escaparate, chocan unos contra otros, como aplaudiendo.) ¡Anda diez!... los guantes... ¿pues no me aplauden?...

Dueño Es que se trata de guantes muy finos.

Non. Al fin y al cabo de cabritilla.

Pel. Bueno, pues que usté lo pase bien.

Dueño Vayan ustedes con Dios.

Non. (A los guantes del escaparate, haciéndoles adiós con la mano.) Adiós, monísimos. (Todos los guantes se mueven diciendo adiós.) Fijarse... ¡qué miting de dedos! (El guante de la puerta también dice adiós.) ¡Anda... tambien el gordo!...

Dueño (Ya muy enfadado,) ¿Acaban ustedes de marcharse o no?

Pel. ¡Eh!, poco a poco... no hay que avasallar... por buenas, bueno, pero por malas... no me arrancan de aquí ni con grúa. Y como levante usté el gallo...

Dueño ¿Ah, sí?... (Dando voces hacia la derecha.) A ver... guardia... haga el favor...

Aman. (Aparte.) ¡Oh, la gendarmería... piedi en polvosose... non voglio dormire a la prevenzione. (Vase corriendo por la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS. Por la izquierda, MARCIAL vestido de guardia de Orden público

Marc. (Saliendo.) ¿Qué pasa?

Dueño Esos dos sinvergüenzas que...

Marc. (Reconociéndolos.) ¡Pelayo!... (A Nonito.) ¡Tú!...

Pel. ¡Marcial!...

Marc. (Sacando el sable. Al Dueño de la tienda.) Métase usté tranquilo que esto es cosa mía. (El Dueño se mete. Marcial empieza a dar sablazos a Pelayo y a Nonito le da uno en la cabeza.) ¡Canallas... ladrones!... ¡sus voy a dejar pa albóndigas!...

Non. ¡Por Dios, señor Marcial, antes del picadillo, óigame usté!

Pel. Deten el seble justiciero y óyeme, Marcial.

Marc. ¿Qué os oiga, eh? ¿De manera que tú, mi amigo íntimo, la persona en quien deposité mi confianza y mi secretario particular, me roba el talismán en unión de ese aspirante a hijo político, y los dos me dejais abandonao en una tierra extraña... (Les amenaza de nuevo.)

Non. Señor Marcial, por su madre, oiga dos palabras, pero envaine...

Pel. Envaina, Marcial.

Marc. (Amenazando.) ¡Que envaine!...

Non. ¿Pero usté cree que va a sacar algo dándonos sablazos?

Pel. Además, que un sablazo es poco. Nos merecemos más, mucho más... ¡la muerte!

Non. Y estamos dispuestos a reposar en la Necrópolis que nos designe.

Pel. Pero para reposar de veras, sácanos antes de una duda, Marcial,

Non. Se lo pedimos de rodillas.

Marc. (Envainando el sable.) Hablar.

Pel. ¿Cómo es que te vemos velando por la seguridad pública? ¿Quién te ha hecho velador, Marcial?

Marc. El Sol.

Non. ¿El Sol?

Marc. El Sol, que agradecío al favor que le hicimos trayéndole la Luna, no sólo nos bajó a la tierra en uno de sus rayos, sino que me dió una recomendación pa Pablo Iglesias.

Non. ¿Entonces hace tiempo que vino usté a Madrid?

Marc. Al otro día de desaparecer vosotros con el talisman.

Pel. ¿Y qué es de la familia?

Marc. (Con pena.) ¡De la familia!... hazte un debe y haber entre los catorce reales que vengo a sacar en limpio y el precio a que se están poniendo las patatas y deduce.

Pel. Resultará debe.

Marc. ¡A ver!...

Pel. Yo creí que debe.

Marc. Pues eso digo, un debe horrible.

Pel. ¿Y dónde están?

Marc. Paca, vendiendo castañas.

Pel. Dios mío, ella dando la castaña.

Marc. La chica vendiendo décimos.

Non. ¡Dios mío! ¡ella ofreciendo el gordo!

Pel. Ove, ¿y mi mujer?

Marc. Tu mujer de encargada de los *Vateres Cloreres* del Hotel Palace.

Pel. ¡Jesucristo! donde ha ido a parar.

Non. Y que para estar allí muy grande ha tenío que ser la necesidad.

Marc. Esa es vuestra obra, y me figuro que esto no tendrá arreglo, porque el velón...

Pel. Pa la cocina, y gracias.

Marc. ¿Habeis gastao todas las mechas?

Non. Todas no, la cuarta está entera... la del sentido común.

Marc. ¡Valiente sustancia da eso al puchero!

Non. ¿Quién sabe? Precisamente yo creo que to lo que nos ha ocurrido es por no haber encendido ese mechero el primero de tós.

Pel. Oye, tú, que pué que lleve razón el chico.

Marc. Quizá, pero ya es tarde.

Pel. Por probar na se pierde. Ahora verás.

(Enciende el mechero. Mutación. Apoteósis. De un inmenso velón rodeado de figuras artísticas y alegóricas se ven tres mecheros. Del de la izquierda sale una cabeza de mujer. Del de la derecha una onza de oro con la efigie de Carlos III. Del del centro la cabeza

de un anciano con barbas blancas, debajo del cual pende una chapa que dice: «Mechero número 4.»)

El sentido común

Si desde un principio a mí
me hubieses, cauto, encendido,
nada te habría ocurrido
y en vez de mirarte así
serías dichoso aun.
Te olvidaste, majadero,
que en el mundo lo primero
es el sentido común.
Te está muy bien empleado,
¡has sido un primo, Marcial!
Por fortuna, menos mal
que has sido un primo alumbrado.

Marc. ¡Pero que ni a la veneciana! En fin, puesto que ya no hay remedio, con lamentos no se va a ninguna parte. A trabajar y a hacernos cuenta que lo pasao fué pura fantasía.

Non. Bueno, ¿y de lo de su hija?

Marc. Te la dono.

Non. Eso ya es ir teniendo sentido común.

Pel. Marcial, perdóname, y aquí tiés dos brazos que en punto a trabajar te van a parecer movidos por fluido eléctrico. (Se abrazan.)

Non. (Al público.)

A ti, mi público amado,
te pido benevolencia,
que aunque esto es disparatado
ya sabes por experiencia,
que en este mundo traidor
nada es verdad ni es mentira,
sino según el color
del cristal con que se mira.

(Telón.)

FIN DE LA MAGIA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Racambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem íd.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas.*
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.
La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem íd.

El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem id.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lirico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, divido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos y en prosa, original.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos y en prosa.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos,
Los vecinos, entremés en prosa.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Monólogos

Causa criminal. (De actor).
La buena crianza ó tratado de urbanidad. (Id.)
Un hospital. (Id.) (3)
Las cien doncellas. (Id.)
La cocinera. (De actriz.) *
El Himeneo. (Id.) *
El Conde Sisebuto. (Id.) *
El debut de la chica. (Id.) (9)
La pata de gallo. (Id.) (9)

Comedias en un acto

Entre Doctores.
Azucena.
Ciertos son los toros.
Condenado en costas. *
El otro Mundo. (1)
La conquista de Méjico.
Los litigantes.
La enredadera.
De la China. (3)
Aquilino Primero. (8) *
El intérprete. (3)
El aire. (9)
Los vecinos. (9)

Comedias en dos actos

Doña Juanita. (2)
Los niños. (2)
Tortosa y Soler. (7) (R)
El 30 de Infantería. (10) (R)
El Paraíso. (9)
La mar salada. (9)
La gallina de los huevos de oro. (Magia.) (9)

Comedias en tres ó más actos

Tortosa y Soler. (7)
Los hijos artificiales. (7)
Fuente tónica. (8) *
Alsina y Ripoll. (6)
El 30 de Infantería. (10)
Los reyes del tocino. (Firmada con pseudónimo.) (3)
El gran tacaño. (9)
Los perros de presa. (9)
Genio y figura. (1), (5) y (9)
La alegría de vivir. (9)
La divina providencia. (9)
El Premio Nobel. (1)
El orgullo de Albacete. (9)
El cabeza de familia. (9)
La Piqueta. (9)
El tren rápido. (9) y (13)

Zarzuelas en un acto

Los besugos. (3)
Los amarillos. (2)
El tesoro del estómago. (3)
Lucha de clases. (4)
Las Venecianas. (La música.) (5)
Tierra por medio. (4)
El Código penal. (6)
Tres estrellas. (3) *
El trébol. (9)

La taza de the. (9) y (11)
El aire. (9) (R)
La hostería del laurel. (9)
Mayo florido. (9)
Los hombres alegres. (9)
¡Mea culpa! (9)
La partida de la porra. (9)
El verbo amar. (9)
El potro salvaje. (9)
España Nueva. (9)
Sierra Morena. (9)
Las alegres colegialas. (9)

Zarzuelas y operetas en tres ó más actos

La Mulata. (3) y (9)
La Marcha Real. (9) *
Los viajes de Gulliver. (9)
El sueño de un vals. (9)
La viuda alegre. (12) *
Baldomero Pachón. (9)
El dichoso verano. (9)
El velón de Lucena. (9)

Las obras marcadas con asterisco, ó no se han impreso, ó están agotadas.

Las marcadas con (R) son refundiciones.

---

1) En colaboración con Don Carlos Arniche
2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.
(12) Idem con Don Fiacro Yrayzoz.
(13) Idem con Don Ricardo Viguera.

Precio: DOS pesetas